



Refugio Barragán de Toscano

Diadema de perlas

O

Los bastardos de Alfonso XI

PRESENTACIÓN

La decimonónica Refugio Barragán de Toscano (1843-1916) es considerada por algunos como la primera mujer en escribir novela en México, sin embargo tal aseveración resulta un tanto temeraria, pero lo que sí es innegable es que fue la primera en publicar este género: *Premio del bien y castigo del mal* (1884). Sin embargo no es por esta novela que sigue vigente en el siglo XXI. En 1887 sale a la luz, *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, su segunda novela, que hasta la fecha continúa siendo de interés para los lectores sobre todo en el sur de Jalisco, por ende continúa editándose¹.

Barragán de Toscano también escribió poesía, teatro, cuento, ensayo e incursionó en el periodismo. Su estilo, en muchas ocasiones, moralizante obedece a las exigencias de su época, pero en su escritura se pueden leer sus inconformidades y agudas críticas a la sociedad y sobre todo al papel que la mujer debía desempeñar en esta.

En *Diadema de perlas o Los bastardos de Alfonso XI* Barragán nos ofrece una tragedia dignamente griega. El Sino es el protagonista de una maltrecha historia de amor donde los personajes sólo son víctimas de verdades mal interpretadas y de decisiones tomadas en el arrebato que sólo nos dan ciertas circunstancias.

El estreno de *Diadema de perlas* se realizó en el Teatro Apolo², de Guadalajara, Jalisco; en 1873, y a este siguieron más representaciones de las cuales hay datos interesantes que ayudan a mantener viva la historia literaria de Barragán de Toscano. En un programa de 1880 se da cuenta de un discurso en que el autor recita “Llor eterno a la señora Refugio Barragán de Toscano, Gloria de Ciudad Guzmán”, es probable que esta representación y este discurso hayan tenido lugar en Zapotlán el Grande. Hay un testimonio más en una vetusta tela tricolor en la cual se lee “Honor y gloria a la insigne poetisa Sra. REFUGIO B. DE TOSCANO. En la representación de su drama LA DIADEMA DE PERLAS. Domingo 28 de Noviembre de 1880. COMO PRUEBA DE ADMIRACIÓN le dedican sus padrinos este

1 El proyecto Refugio Barragán de Toscano tiene el registro de 30 ediciones diferentes desde 1887 hasta 2017

2 Aún puede apreciarse parte de este teatro que hoy es un estacionamiento en el centro de la ciudad tapatía.

pequeño obsequio”. Por otro lado en otra representación, la dramaturga ofrece la lectura de una composición donde nos da a conocer el nombre de la actriz que le da vida a Edelina, personaje medular en *La diadema*.

La presente edición de *La diadema de perlas* como parte del proyecto Refugio Barragán de Toscano, tiene la finalidad de contribuir a la difusión de la obra de la escritora jalisciense, por tal ha sido copiada fielmente del libro *Celajes de occidente* (1880) que contiene composiciones líricas y dramáticas, de la imprenta de Agapito Ochoa, ubicada en la calle Reforma de Ciudad Guzmán, en el año ya citado.

Didiana Sedano

Composición
Leída en la segunda representación de mi drama
Diadema de perlas

O
Los bastardos de Alfonso XI

Surcar de mi destino miré una vez la nave
Sobre las turbias ondas de oscuro porvenir;
Y vi también más tarde volar, volar un ave,
Y en encumbrada roca, alza su canto suave,
Sus alas sucumbir.

Y vi una blanca nube, la falda huir del monte,
E irse poco a poco alzando en espiral.
Formar brillante cúmulo, plateando el horizonte,
Tan bello que en las palmas, mirándole el ceniztle,
Oyéndole cantar.

Y vi una linda fuente, de azules, tibias ondas,
Un hilo de agua pura, un hilo de cristal,
Más tarde ser un río, de claras aguas hondas,
De saltos rumorosos y de cascadas blondas,
Corriendo hacia la mar.

Entonces mi alma entonces, ardiente y soñadora,
Mirándose pequeña muy grande quiso ser:
Cual nube fuente y ave, quiso ir hasta la altura,
Llevando de laureles; quimérica locura
Esplendido dosel.

¿Mas qué puede el poeta, pobre ave que se encumbra,
En las alas de su genio al sol de su ilusión,
Si fáltale una mano, si no hala una penumbra,
Si de la luz fulgente un átono no alumbraba
La senda que siguió?

¿Qué puede si sus alas no impele dulce brisa,
Si lleva entre sus sueños sagrado el corazón,
Si esquivada la fortuna le niega su sonrisa?
¿Y si él no puede nada, oscura poetisa,
Que puedo valer yo?

Mas hoy sin merecerlo me encuentro sublimaba;
Resuenan los aplausos en torno de mi ser;
Y mi ilusión más grata, hoy miro realizada...
¡Bendita sociedad! ¡Bendita tierra amada!
¡Ingrata no seré!

Guardas en mi pecho veránse con usura
Las flores que tus hijos hoy riegan a mis pies;
De tus hermosas hijas en la sonrisa pura,
En este inolvidable momento de ventura,
Mi gloria cifraré.

Si dediqué este ensayo, hoy mucho deploro,
Que acaso en mi se crea vil mezcla de interés;
No cambio mis aplausos por un puñado de oro,
Que en ellos el poeta encuentra su tesoro,
Su gloria, su laurel.

Perdón, perdón, señores, yo quise solamente
Manifestar de mi alma la inmensa gratitud,
Cariño santo, inmenso cariño deferente
A mi adoptiva patria de fresco y puro ambiente,
De cielo siempre azul.

Y vosotros, artistas, que con afán constante
A un suelo de mi vida distéis aquí ser,
Sabed que aunque os hallaréis en un lugar distante
Vuestro recuerdo queda de mí siempre delante,
¡Y no os olvidaré!
Cuando en la tibia noche, la luna en blanco giro,

Con sus pajizos rayos se me venga a iluminar,
Lanzando de mi pecho dulcísimo suspiro,
Saldré esta noche en que a Edelina miro
En Julia palpar.

Y todos uno a uno traeréis a mi memoria
El ser, engendro puro de tierna inspiración;
Y el astro de los genios acá en mi oscura historia
Con ráfaga divina, mintiéndome su gloria
¡Vendrá a mí corazón!

Diadema de perlas

O

Los bastados de Alfonso XI

Drama histórico-trágico dividido en seis actos y dedicado, en testimonio de gratitud a mi apreciable maestra la señorita Rafaela Suárez.

NOMBRES PARTICULARES DE LOS ACTOS:

- Acto 1º La partida o la prenda de amor.
- Acto 2º La revelación.
- Acto 3º El trono y la loca.
- Acto 4º La prisión y el desafío.
- Acto 5º La protección de un ángel.
- Acto 6º El veneno.

PERSONAJES

Edelina
Don Enrique II (rey de Castilla)
Doña Juana (esposa del Rey)
Don Álvaro (Conde de Carrión)
Don Sancho
Doña Isabel
Don Nuño de Sandoval
Don Pedro
Don Mendo
El Capitán García
González
Matilde
Damas, caballeros y ballesteros, un ujier, un criado etc.

Los dos primeros actos pasan en Burgos, los otros cuatro en Toledo. Florestán, nombre supuesto del rey, Carlos y Fernando, nombres supuestos de Sancho.

ACTO PRIMERO

La partida
O
La prenda del amor

Parque y vista de la calle principal de Burgos; a la derecha del espectador, la casa de Doña Isabel, con dos puertas al foro; a la izquierda, entrada de calle y una puerta que da al campo y que permanecerá cerrada hasta que las escenas lo requieran: un banco de piedra etc. Es de día

ESCENA I

Edelina y Sancho
Edelina levantándose del banco y Sancho de pie.

Edelina ¡Ah, Carlos! Otra palabra
 No me volváis a decir.

Sancho ¿Con qué otra vez me he de ir
 Sin que una esperanza me obra
 El cielo que ansío vivir?

Edelina Es preciso.

Sancho Y bien, señora,
 ¿Tenéis corazón, decid,
 De hacer pedazos ahora
 Este pecho que os adora
 Y sin vos no ha de vivir?

Edelina Carlos, por piedad, os ruego
 Que me olvidéis.

Sancho ¡Qué os olvide!
 ¿Y dónde hallar el sosiego

Que la que adoro me pide
Si en mi corazón reside
Un volcán vivo de fuego?
¡Qué os olvide! Que imposible
Tan grande para mi amor:
No rechacéis insensible
A quien sólo piensa en vos
Con ardor inextinguible.
Hace un año que os adoro,
Año de incesante afán,
En que en vos sueño un tesoro;
¡Y aun sin esperanza lloro...!
Que es triste sin ella amar.
Vos podéis, Edelina
Comprender lo inmenso, ardiente
De este amor que me domina,
Fuego voraz germina
En mi ser como un torrente.
De este amor que es mi tortura
Mientras el desdén alcanza,
Y que fuera mi ventura
Si alentara su fe pura
Débil rayo de esperanza.

Edelina Esa pasión apagaré
Con el cariño de hermana
Y vuestra amiga seré.

Sancho ¡Qué recompensa tan vana!
¿Queréis vos del corazón,
Llenar el hondo vacío,
Satisfacer la ilusión
Con la amistad? ¡Desvarío!
¡Qué! Vuestra mente no piensa
Que un amor grande y fatal
No puede hallar recompensa

En el amor fraternal?
Es imposible que el pecho
Ya convertido en volcán,
Pueda quedar satisfecho
Con la amistad que le dan.
Es imposible que el alma
Que soñó con el amor,
Pueda recoger con calma
Sólo aroma de la flor.
Que mientras goza su esencia
No pueda ni aun envidiar
Que otro en su misma presencia
Logre su tallo arrancar.
¿Vuestra amistad?... no la quiero,
No quiero vuestra amistad;
Cadena más dulce espero,
Con ella me habéis de atar.

Edelina ¡Ah! Carlos no puedo más,
De mi deber no desvío,
No puedo amaros jamás
Porque el corazón... ¡no es mío!

Sancho ¡Qué escucho! Un rayo me hiere
De improviso el corazón!

Edelina Amo a un hombre que me quiere
Con acendrada pasión.

Sancho ¡Edelina!

Edelina No quería
Revelar el secreto,
Que guardaba el alma mía
Con misterioso respeto.

Sancho ¡Qué le amáis..!

Edelina Es mi tesoro,
Es mi vida, mi alegría,
Carlos.

Sancho ¡Dios mío!

Edelina Le adoro
Como al sol que alumbra al día.

Sancho Basta, basta; vuestro labio
Ha firmado mi sentencia;
Apuraré su resabio
Hasta el fin de mi existencia.
Porque nada hay en el mundo
Que de vos me haga olvidar,
Ningún poder que profundo
Os pueda de aquí borrar. (*Llevando la mano al corazón*)
Os amo, y hasta la tumba
Vuestra imagen va conmigo;
Si el viento junto a vos zumba
Pensad, pensad que os bendigo
Y al repetirle, “te adoro,”
A ese mortal que aborrezco,
Recordad que triste lloro
Y lejos de vos padezco.
Que si perdí la esperanza
Y todo en el mundo pierdo,
Mi pecho de sí no lanza
Vuestro halagador recuerdo.
Adiós. (*Saliendo*)

Edelina ¡Carlos!

Sancho En mi vida (*Ya cerca de la puerta izquierda*)

Al cielo una gracia pido:
Para vos dicha cumplida
Para mí perdón y olvido. (*Sale*)

ESCENA II
Edelina

Edelina ¡Pobre Carlos! Yo también
Sufro de verle sufrir,
Siento abrazarse mi sien
Y mi corazón latir,
¿Por qué no puedo volver
Con mi ternura su calma?
De mejor suerte y placer
Es digna su noble alma.
Comprende mi pensamiento,
Su situación sin medida
Desesperada, al tormento
De su esperanza perdida.
Pero nunca le amaré,
No; mi corazón ferviente,
Se ha esclavizado en la fe
De otra pasión ardiente. (*Entra por la derecha*)

ESCENA III
Don Pedro, Don Nuño, González y García
(Por la izquierda)

González La ciudad está impaciente
Por saludar a su Rey.

D. Pedro Curiosidad exigente
Abriga el pueblo en su ley.
A propósito, D. Nuño,

De la espada vencedora
Ya no acariciéis el puño;
Algo platicad ahora;
¿Pensáis sacar buen partido?

(Don Pedro y Nuño se separan a la derecha. Los otros quedan platicando en voz baja cerca del fondo.)

D. Nuño Yo pienso, el lugar del Conde
Ocupar favorecido

D. Pedro Eso a nadie se le esconde.
Ya a la Corte por igual,
Dice que es el favorito,
D. Nuño de Sandoval.

D. Nuño Yo lo celebro infinito.
Cuando Enrique combatía
En los campos de Montiel,
La tajante espada mía
Velaba su vida fiel.
Y en el campo del honor
Muchas veces me decía:
Compensaré tu valor
Si ocupo el trono algún día.
La hora por fin llegó.
Ni de decirlo me arredro,
Cuando su daga pasó
El pecho del rey D, Pedro.
Hoy espera mi valor
La recompensa ofrecida
Al que expuso sin temor
Por el rey su propia vida.

D. Pedro Horrible triunfo, D. Nuño,
Para el corazón humano,
Teñir la daga hasta el puño

Con la sangre de un hermano.
Poner el pie en su cabeza,
Al sol del triunfo que brilla,
Y hacerse de la nobleza
Aclamar rey de Castilla.

D. Nuño ¡Consecuencias de la guerra!
Si todos cual vos pensarán
Estuviera en paz la tierra.

D. Pedro No tal, mas mejor obrarán.

D. Nuño Locura fuera a un soldado
Decir que le perdonara
A quien le hubiera matado,
Si en su lugar se encontrara.
Además, y esto no es nada,
Para él no debe haber
Más familia que su espada,
Ni más ley que su deber.
Si Enrique mató a su hermano
Estuvo allí en su derecho,
Pues Don Pedro el inhumano
Con él lo mismo hubiera hecho.
¡Arda Troya hecha pavesas!
Bien se pueden por un trono
Cortar hasta mil cabezas,
No digo una.

D. Pedro Pues yo
No pienso así. *(Siguen hablando en voz baja)*

García Doña Juana,
Según el mensaje de hoy,
Llega a Toledo mañana.

González Nuestra reina es un tesoro.
 García Grande alma, mucha nobleza...

González A mas un corazón de oro
 Que realza mas su belleza.
 ¿Mas ves aquel embozado
 Que se desliza hacia allá? (*Viendo el fondo*)

García Ya le veo, muy calado
 Lleva el sombrero.

González ¡Ja, ja!
 ¿Le conoces?

García No, ¡pardiez! ¹

González Es el rey.

García Alguna intriga.

González Amorosa; si tal vez
 Que a disfrazarse le obliga.

García ¿Vamos a alcázar?

González Vamos.
 La hora de partir avanza...
 Y nosotros no avanzamos
 Ja, ja, ja. Amén y esperanza. (*Se van por la izquierda*)

García ¿Vamos a alcázar?

González Vamos.
 La hora de partir avanza...
 Y nosotros no avanzamos

1. Interj. coloq. por Dios.

Ja, ja, ja. Amén y esperanza. (*Se van por la izquierda*)

ESCENA IV
 Don Pedro y Don Nuño

D. Pedro ¡Ah! Por mi honor,
 Os juro que compadezco
 La suerte de Doña Juana;
 Esas locuras del rey
 Sacarán la flor de su alma.

D. Nuño Sin embargo, hoy Castilla
 Y Aragón reinado se halla,
 Y esto borraré las nubes
 Que agostaron su mañana.

D. Pedro Cierto; a la verdad merece,
 Nuestra joven soberana,
 La regia corona de oro,
 El cetro, la pompa y galas.
 No tiene más que veinte años,
 Y a su belleza extremada
 Reúne mil cualidades,
 Un alma sincera y franca,
 Un corazón bondadoso,
 Delicadeza que halaga,
 Maneras nobles y finas;
 En fin, con sus prendas raras
 Cautiva.

D. Nuño Sí; según todos,
 Es una mujer sin tacha;
 Pero Enrique no ha salido
 Y el pueblo todo le aguarda
 Con ansia, esperando verle

Manifestando su empeño
Una impaciencia ardua.

D. Pedro ¿Y es cierto que ahora salemos
Para Toledo?

D. Nuño Están dadas
Las órdenes de partida
Para esta tarde.

D. Pedro Me agrada...
Y me retiro al momento.

D. Nuño ¿Vais a arreglar vuestra marcha?

D. Pedro Sí.

D. Nuño Nos acompañaremos
Entonces hasta la plaza. (*Salen*)

ESCENA V

Don Álvaro y Doña Isabel
(Por la derecha)

D. Álvaro ¿Con qué tanto ama D. Carlos, Doña Isabel, a Edelina?

Doña Isabel Tanto (*Se sientan*)

D. Álvaro ¿Y qué no la fascina
Su pasión ardiente y fiel?

Doña Isabel No, señor Conde, el recuerdo
De otro hombre que Dios maldiga,
Y a quien tanto amor la liga,
Hace que le trate cruel

Muchas veces ha querido,
De su amistad con la flama,
Cegar la pasión que inflama
Su ardoroso corazón,
Él se contenta con verla
Sin exhalar una queja;
A veces mustió se aleja
Del dolor con la expresión
Otras veces en pupila
Con las lágrimas se vela,
Y su palidez revela
Lo intenso de su sufrir,
Mas disimula de su alma
La asoladora tormenta,
Y solo infeliz lamenta
Las horas de su vivir.

D. Álvaro ¿Conocéis vos a D. Carlos?

Doña Isabel Por lo que me ha dicho, algo,
Sé que es hijo de un hidalgo
Sin bienes, mas con honor.
Que peleó por Don enrique
De quien hoy es caballero,
Siendo en la guerra el primero
Por su rey a combatir.

D. Álvaro ¿Del otro amante sabéis..?

Doña Isabel De ese sí que no sé nada,
Está su vida velada,
Solo conozco su amor.
Por su traje me parece
Que ha de ser hombre de cuenta:
Su edad trizará los treinta:
Es apuesto y galán.

D. Álvaro ¡Dos incógnitos...! No es malo...
 Enamoran a la hija
 Y la madre no se fija
 En conocerlos.

Doña Isabel ¿Pues qué
 Pensáis que yo soy su madre?
 No es mi hija, señor Conde.

D. Álvaro ¡No es vuestra hija! ¿Pues dónde viven sus padres?

Doña Isabel No sé;
 Pero ya que se ha ofrecido
 Os referiré su historia,
 Que conservo en la memoria.

D. Álvaro Con gusto escucharé.

Doña Isabel Hace ya 16 años,
 Si no es mi memoria escasa,
 Que en la puerta de mi casa
 A Edelina me encontré.
 Era una niña de meses,
 Vestida de blanco lino,
 Y un rollado pergamino
 Atado a su cuello hallé.
 A su lado, junto a ella,
 Un bolsillo de oro estaba,
 Pensión que me pasaba...

D. Álvaro Para criarla.

Doña Isabel Sí a fe.
 Cuando creció, en un colegio
 La puse a que se educara,

Y su inteligencia rara
 Envidia de muchos fue
 Ya veis, es una niña
 De un talento exagerado.

D. Álvaro ¿Y el pergamino encontrado
 Me lo podréis enseñar?

Doña Isabel Sí Señor. *(Entra Doña Isabel por la derecha)*

D. Álvaro No le conozco:
 Ignoro quien es ese hombre;
 Pero juro por mi nombre
 Que to le descubriré.
 ¡Y hay de él! Si manchar intenta
 Los candores de su frente,
 Que no ría indiferente
 Porque yo... le mataré.

(Doña Isabel vuelve trayendo un pergamino que entrega al conde)

D. Álvaro *(Lee)* “La niña que se confía a vuestro cuidado, es hija de padre nobles. Se os pasarán trescientos pesos doblones anuales para su educación. Cuando un caballero se presente con pergamino igual a este, la entregáis sin vacilar. Entre tanto la haréis pasar por vuestra hija; que ella ignore el velo que envuelve su vida”

¿Y os han seguido pasando
 Esa suma?

Doña Isabel Exactamente. *(El conde se para)*

D. Álvaro ¿Edelina está inocente
 De todo el misterio?

Doña Isabel Sí.

D. Álvaro Pues sabed que está su suerte
 Confiada a vuestro cuidado,

Y que ese amor desgraciado
La puede perder al fin.

Doña Isabel ¿Qué queréis que haga?

D. Álvaro Evitarle
Que le hable a ese hombre, señora;
Indagar quién la enamora;
Alguien le ha de conocer.
No os fíes de la rica tela
Apostura y gallardía;
La más preciada hidalguía
Buscadla en el corazón.
En la corte de los reyes,
Se arrastran muchos reptiles;
Hay hombres bajos y viles
Que ostentan oro y tisú.
Que la educación mezquina
Por medio de la impostura,
Suele alzar tanta basura
Como olas levanta el mar.
Doña Isabel, me retiro;
Y si a esa niña queréis,
Os aconsejo veléis
Por su delicado honor.

(Se van el conde por la izquierda u Doña Isabel por la derecha)

ESCENA VI

Edelina

(Por la izquierda)

Edelina No ha de dilatar, ya siento
Que el corazón me palpita
A la dulzura infinita
De su melodioso acento.

Él es mí bien en el mundo,
Mi esperanza, mi creencia,
Es la luz de mi existencia;
En su amor mi dicha fundo.
En su dulce pensamiento
Cierro mis amantes ojos,
Sueño con sus labios rojos
Y despierto con su aliento.
¡Cuánto el corazón le adora!
Él es muy pequeño trecho
Para guardar dentro del pecho
La llama que le devora.
¡Florestán! Nombre que sueña
Cual la tierna melodía
Del ave que canta al día
Entre la floresta amena.
¡Florestán! Único encanto
Que me hace adorar la vida;
Su imagen está esculpida
De mi alma en el templo santo.
Su amor es la luz divina
Que disipa, mi amargura,
Que alumbra mi senda oscura
Cual estrella vespertina.
Amor, dulce sentimiento
Que hace florecer el alma,
Y a nuestro pecho la calma
Roba con mágico aliento.
Pura flor que nos embriaga
Con exquisito perfume,
Y en sus pétalos reasume
Todo lo que más halaga.
Ensueño que vaporoso
La imaginación domina,
Y el corazón nos fascina
Con su prestigioso ardoroso.

Magia que nos hace luego,
De su atracción con los lazos,
De su inapagable fuego
Arrojarnos en los brazos.
¡Amor! Fanal que a mis ojos
Les marca nuevo sendero,
Puro como el reverbero,
Sin espinas, sin abrojos.
Limpio cual sol que sin nubes
Tiende su cauda flotante,
Sobre la cumbre gigante,
A los pies de los querubos.
¿Qué agitación ¡Oh, Dios mío!
Me ha asaltado de repente?
¡Pobre corazón! Detente,
Calma ya tu desvarío.
Es el eco de su acento
Que ya hiere mis oídos...
Quien arranca estos latidos,
Son sus pasos, es su aliento.
Es su mirada que diva,
Fija, enamorada, ardiente,
Abrasa de amor mi frente,
Es su sonrisa expresiva.

(Se oyen dos toquidos en la puerta cerrada de la derecha: Edelina abre después de decirlos los siguientes versos)

Esos toquidos, ¡oh cielo!
Dicha para mí no extraña
¡El corazón no me engaña!

ESCENA VII

Edelina y Enrique (Embozado)

Enrique ¡Edelina, mi consuelo! *(La abraza y se quita la capa y el sombrero que pone sobre un banco)*

Edelina ¡Cuánto has tardado! Si vieras
Lo triste que es esperar,
Pasar las horas enteras
Y los momentos contar
Uno a uno...

Enrique Hermosa mía,
Nadie en el mundo cual yo
Que no sufrieses querría;
Pero el tiempo me privó
De estar más temprano aquí,
Gozando el inmenso bien,
Que es estar cerca de ti,
Cuando tus ojos me ven.

Edelina ¡Florestán!

Enrique Ese sonido *(Se sienta en el banco)*
Con que tu labio no mienta,
Cual un iris colorido,
Hace calmar la tormenta,
Que acá germina en mi pecho,
Quitándome hasta el descanso
De mí fatigado lecho.

Edelina ¿Tú sufres..?

Enrique Porque no alcanzo
Una esperanza bendita,
Que dé fin a mi tormento,
La flor de mi alma marchita
Será despojo del viento,

Edelina Explícame ese sufrir
Tan caro para mi vida

Enrique Es ponzoñoso elixir

Que arranca la paz querida.
Tu alma de ángel, Edelina,
A su contacto muriera;
No, mi dolorosa espina
No quiero que a ti te hiera.
No te es dado comprender,
Flor inocente y lozana,
Los sinsabores de ayer,
La amargura de mañana.
No; tú debes ignorar
Lo que cuesta una ilusión
Que no es dable realizar
Y muere en el corazón.

Edelina ¡Ah! No entiendo, es oscuro
Lo que acabas de decir.

Enrique (¡Qué sacrificio tan duro...
La estoy haciendo sufrir..!)

Edelina ¿Acaso tu amor me falta?

Enrique ¿Faltarte mi amor a ti,
Flor de mi camino esmaltada?
¿Dudas aún?

Edelina Quizás... sí.

Enrique ¿Qué dices?

Edelina Esa tristeza
Que devora tu semblante,
Como dardo se atraviesa
En mi corazón amante.

Enrique Edelina...

Edelina No, no quiero
Ya por más tiempo ignorar
Ese secreto... prefiero
A mas dudarle, espigar. (*Se para*)

Enrique ¡Lo exiges! Como una hoja
Mi destino turbulento
Hoy de tu lado me arroja;
Por eso es mi abatimiento.

Edelina ¿Te vas dices?

Enrique Es preciso:
Hoy se trocará en infierno
Mi soñado paraíso.

Edelina (¡Qué desgracia Dios eterno!)

Enrique Para Toledo esta tarde,
El rey tiene que partir.

Edelina (Toda mi cabeza se arde.)
¡Y tú...!

Enrique ¡Le debo seguir...!
Edelina, oye un momento:
Mi corazón abatido
Está por el sufrimiento...
¡Cuánto, cuánto he padecido! (*Con amargura*)

Edelina No te vayas.

Enrique Mi deber
Y mi honor de caballero
Exigen...

Edelina (¡Tiembla mis ser!)

Enrique Que cumpla con el primero.
Mas, oye: mi lucha horrible
Es entre deber y amor;
Que triunfe amor no es posible
Sin que se empeñe mi honor.
Tú eres la sola mujer
Que ha hecho mi pecho latir,
La que enseñó a su placer
Mi corazón sentir.
Tú con la mano pequeña
Me has mostrado un paraíso,
Una ventura risueña...

Edelina Que deshojar es preciso.

Enrique ¡Deshojar...! No; si tú quieres
Que permanezca a tu lado,
Si mi deshonra prefieres
No partiré.

Edelina ¡Desdichado!

Enrique De tu boca una palabra
Hoy será mi única ley:
¡Habla, Edelina, habla, habla!

Edelina ¡Parte, parte con el rey!
(*Se deja caer en el banco, Enrique le toma la mano*)

Enrique ¡Edelina

Edelina Por el cielo,
Júrame que volverás,

Y que allá en extraño suelo
De mí no te olvidarás.

Enrique Te lo juro; y si la suerte
Me impide volver aquí,
Para ya nunca perderte,
Mandaré pronto por ti.
Entonces ya de tu lado
Nada arrancarme podrá,
Y el sol de amor dorado
De nuevo nos cubrirá.
Mas, Edelina, te pido
Como un último favor,
Que abandones al olvido
Los ecos de mi dolor.

(*Saca del bolsillo una caja, la abre y pone en la frente de Edelina una diadema*)

Mis penas son hiel ardiente,
No intentes, no, conocerlas.

Edelina ¿Qué haces?

Enrique Ceñir a tu frente
Una diadema de perlas.
Es una prenda querida,
Que mi madre asesinada,
Me dio al salir de la vida,
En sus lágrimas bañada.
Como una prenda de amor
Guárdala, Edelina mía.

Edelina Testigo de mi dolor (*Parándose*)
Irá hasta mi tumba.

Enrique Escucha: si alguna vez
Quieres del rey alcanzar

Alguna gracia, a sus pies
Con ella podrás llegar. (*Hace ademán de irse*)

Edelina ¡Florestán!
Enrique Debo partir.
(Y amarla tanto ¡Dios mío!) (*Abrazándola*)
Adiós.

Edelina Me siento morir.

Enrique (¡Victima de amor impío!)
(*Sale por la misma puerta que entró cerrándola tras sí*)

ESCENA VIII

Edelina

Edelina Todo acabó en un instante,
Mi ventura, mi sosiego;
Me queda el dolor constante
Y del corazón el fuego.
Golpe fatal para el alma
Que no tiene otra aventura,
Que no puede batallar la calma
Sin su amor sin su ternura.
¡Ven, Florestán, yo te adoro!
¡Ven que por mírate ansío!
¡Ven a mitigar mi lloro,
No me abandones, bien mío!
¡Ven que mi razón herida
Siento y fijada mí suerte!
¡Quiero contigo la vida,
Y sin ti, sólo la muerte!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

LA REVELACIÓN

La misma decoración del primer acto

ESCENA I

Don Álvaro y Sancho
(Sentados)

D. Álvaro ¿Con qué tú eres, Fernando,
El rendido adorador,
De quien vive desdeñando
Esa joven el amor?
¿El que se ha hecho llamar
De Don Carlos el nombre,
El que se hace pasar
Aquí como hijo de un hombre pobre?

Sancho Perdón, padre mío,
La quiero tanto, la adoro,
Sufriendo con su desvío
Hace ya un año que lloro.
Sin alcanzar que sus ojos
Se hayan fijado en mi frente,
Sin que de sus labios rojos
Brote una palabra ardiente,
Su imagen pura y amante,
Desde el día en que la vi,
No me deja un solo instante;
Sin cesar llevo aquí. (*Señalando el corazón*)
Mi salud se ha quebrado,
No por la sangre perdida,
Sí, por el amor sagrado
Que en mi corazón se anida.

Por ese amor que me abraza,
 Por ese amor que me hiere,
 Que mis placeres arrasan
 Y sin esperanza muere.

D. Álvaro ¿Y ella...?

Sancho Sólo me ha ofrecido
 El cariño de una hermana;
 Nada alcanzar he podido
 En vano mi amor se afana
 Otro mortal venturoso
 Es dueño de su mirada.

D. Álvaro Que olvides pronto es forzoso
 A esa joven desdichada

Sancho ¡Olvidarla!... el corazón
 Me habéis de arrancar primero.

D. Álvaro ¿No es bastante a tu pasión
 Mi ruego, pues, lastimero?

Sancho Nadie podrá, perdonad,
 Hacer que deje de amarla. (*Parándose*)

D. Álvaro (*Álvaro se arroja a sus pies descubriéndose el pecho*)
 Herid aquí, por piedad,
 Si no podéis olvidarla.

Sancho ¡Ah! ¡Padre!..

D. Álvaro No sois mi hijo,
 Como os lo he hecho creer.

Sancho (¿Será verdad lo que dijo?)
 ¿Quién es...?

D. Álvaro Lo vais a saber:
 Sois hijo de Alfonso Onceno
 Y de Leonor de Guzmán.

Sancho ¡Cielos!
 D. Álvaro Escuchad sereno
 Las frases que a heriros van.
 Vos sois D. Sancho el infante
 Y Edelina es... ¡vuestra hermana!

Sancho ¡Dios mío!

D. Álvaro De ser su amante
 Perded la esperanza vana.

Sancho Decidme por compasión,
 Por cuanto améis en el mundo
 ¿Quién me roba el corazón
 Que adoro?

D. Álvaro Enrique segundo

Sancho ¡Ah! ¡Ya mi razón se estrella! (*Se deja caer en un banco*)
 Mi cerebro se extravía:
 El mi hermano, también ella
 ¡Huérfano y noble en un día!
 En dudas mil me despeño
 Se hunde la tierra en que estoy
 (¡Oh! Me parece que soy
 Presa de espantoso sueño)
 Levantaos conde; ese velo (*Álvaro se levanta*)
 Que mi nacimiento envuelve
 Arracad porque de duelo

La sangre en mis venas hierve.
Habla, decidme, por qué
Edelina y yo ignoramos
Ese nombre...

D. Álvaro Os diré.

Sancho (Que por desgracia heredamos.)

D. Álvaro (¡Ahora por la vez primera
Renuevo tan cruel herida!)
Cuando naciste ya era
Vuestra madre perseguida;
La reina Doña María,
A los hijos de Leonor,
Por todas partes hacia
Buscar, con ciego furor.
Conmovido vuestro padre
Con sigilo me llamó,
Y por vuestra noble madre
Que os salvara rogó.
Os recibí: me bastaba
Fuerais hijo de Leonor,
De la que tanto adoraba,
Del ídolo de mi amor.

Sancho ¿Tú las has amado?

D. Álvaro Sí, sí;
Casi con idolatría;
Ella creció junto a mí...
No la olvido un solo día:
La amé desde que mis ojos
Miraron la luz primera,
La voz de sus labios rojos
Será mi ilusión postrera.

El primer latido de ella
Arrancó a mí corazón,
Que era su mirada bella
Del cielo la irradiación.
Sin esperanza la amaba
Porque ella tranquila, ufana
Mi grande pasión pagaba
Con la ternura de la hermana.
Don Sancho, ¡cuánto he sufrido
Cuánto he tenido que ver,
Que otro encender ha podido
El pecho de esa mujer!
Cuando velado su sueño
Por orden de vuestro padre,
Miraba amante y risueño
El rostro de vuestra madre.
Y sus labios que prolijos
Al despertar preguntaban
Por vuestro padre y sus hijos,
A quien su sueño velaban,
Sentimientos ya no extraños
En mi corazón sentía
¡De una pasión de veinte años
Que sofocar no podía!

Sancho ¡Pobre mártir como yo,
Dios os premiará en el cielo!

D. Álvaro De ese ángel no me quedó
Limpia brillaba la luna,
Cual un luminoso faro,
Sin una nube importuna.
La soldadesca velaba
Junto a encendidas hogueras:
Algo triste se notaba
En el campo; las praderas

Atravesando llegué
Del rey a las tiendas reales
Y espirando entre sus males
En su lecho le encontré.
A sus pies arrodillados
Estaban vuestros hermanos
Ya mirándole extraviados,
Ya alzando al cielo las manos;
Y detrás de los tapices,
Cual rosa que ajó el turbión,
La mejilla sin matices,
Triste lloraba Leonor.
Al mirarme moribundo
Me preguntó por sus hijos,
Y a Don Enrique segundo
Dirigió sus ojos fijos.
Con acento entrecortado
A D. Pedro le donó
El cetro de su reinado
Y entre mis brazos murió.

Sancho ¡Ay! De su poster mirada
Solo Enrique ha sido dueño;
Para los dos... ¡Nada... nada!

D. Álvaro De la tristeza en el ceño.
Sus exequias celebraron,
A ese recuerdo me arredro;
Poco después proclamaron
Rey de Castilla a Don Pedro.
La noche en que coronaban
Sus sienes por regia ley
A vuestra madre apresaban
Los ballesteros del rey.
Audiencia del soberano
En vano solicité;

En aquel pecho inhumano
Tan sólo repulsa hallé.
Murió mi madre de pena
En tanto lejos de mí,
Con mi alma de dolor llena
De nuevo a León volví.
Ya viuda Doña Isabel
Me fijé en ella, no en vano,
Y de su puerta al dintel
Llevó a Edelina mi mano,
En tanto Doña María,
Llena de ciego furor,
Hizo conducir un día
A Talavera a Leonor.
En una cárcel oscura
Pasó la infeliz diez meses,
El cáliz de la amargura
Apurando hasta las heces.
Mas yo que la amaba tanto
Lejos de ella me moría,
Cual muere del cisne el canto
Si falta la luz del día.
Los instantes eran siglos:
Tanto la ausencia exaspera,
Que arrostrando mil peligros
Me dirigí a Talavera.
Al llegar a la prisión
Miré un inmenso gentío;
De temor el corazón
Saltaba con el pecho mío.
Al fin penetré ¡Dios mío!
Sentí acabarse mi vida:
¡Ya muerta en el mármol frío
Estaba Leonor tendida!

Sancho ¡Qué horror!

D. Álvaro Cinco puñaladas
 Su blanco pecho tenía,
 Todas sus formas heladas,
 La roja sangre envolvía.
 La miraba Don Enrique,
 De rodillas, a su lado,
 Su dolor no hallaba dique,
 Su rostro estaba mudado.
 La diadema de su frente
 Acababa de quitar
 Y a su corazón doliente
 La llevaba sin cesar.
 Al verme gritó iracundo
 Y arrojándose en mis brazos
 Me dijo: “Al dolor profundo
 Tengo el alma hecha pedazos.
 Desde Asturias he venido
 Su cara vida a salvar,
 Álvaro, y no he conseguido
 Más que verla agonizar.
 Ella me dio esta diadema
 Que su cabeza ceñía:
 La mirada aun me quema
 Que al morir fijó en la mía.
 Sus manos de nieve pura
 Entre mis manos se helaron
 Y hablándome con ternura
 Sus labios ¡ay! Se cerraron.”

Sancho ¡Ah! La maldición del cielo (*Parándose*)
 Caiga, Enrique, sobre ti

Todo has gozado en el suelo,
 Todo me has quitado a í.
 Las miradas de mi padre
 En su lecho de dolor;
 Las caricias de mi madre,
 Y de Edelina, el amor.

D. Álvaro Calmaos

Sancho Conde, continuad.
 Quiero escuchad esa historia
 Hasta el fin.

D. Álvaro Mas procurad
 Retenerla en la memoria.
 A Enrique logré arrancar
 De aquel sitio, y al momento
 Sus huestes hizo aprestar
 De la venganza sediento.
 Vos sabéis, cuanto duró
 Esa lucha encarnizada;
 Y como Enrique triunfó
 Pasando el rey con su espada,
 Que vuestra sangre y la mía
 Por su causa se ha vertido,
 Mientras la infanta crecía
 Sepultada en el olvido.

Sancho ¡Triste relato! Es preciso
 Salvar la honra de Edelina:
 Ponerme hoy al frente quiso
 De Dios la mano divina.
 Se ha extraviado su razón
 Desde que partió ¡Dios mío!
 Él causa su desvarío,
 Él mata su corazón.

Recogedla, y una prueba
Que su nacimiento explique
Arroje esa amor que lleva
A ser crimina a Enrique.

D. Álvaro ¡Ah! No la tengo señor.

Sancho ¿Qué decís...?

D. Álvaro Alfonso Onceno,
Solo se fiaba mi honor,
A tal situación ajeno.

Sancho ¡Oh! La suerte nos persigue
Recogedla pronto Álvaro;
Mientras un aliento abrigue,
Guardaré su honor, avaro.

D. Álvaro Al momento el pergamino,
D. Sancho, voy a traer. *(Sale por la izquierda)*

Sancho ¡Como sombra en tu camino
Enrique, me has de tener!

ESCENA II
Sancho

Sancho ¡Horroroso misterio! Denso velo
Largo tiempo a mis ojos te ocultó;
¿Para llenar mi corazón de duelo
Por qué una mano al fin de describió?
El arcano funesto que guardabas
Mejor me fuera nunca conocer,
O que el veneno y hiel que alimentabas
Me hicieran compasivos perecer.

De la triste miseria en las cadenas
Mas valiera encontrarme opreso ya
Que saber que circula por mis venas
La regia sangre que a matarme va.
¡Ella mi hermana! Sueño me parece,
Delirio de mi ardiente corazón;
Como una sombra al imposible crece
El fuego abrasador de mi pasión.
Esa palabra “hermana” me asesina
Hace mi pecho con dolor latir,
Seca mi corazón y le domina,
Y me hace la esperanza maldecir.
Fue nuestro arrullo el sufrimiento helado
¡Desventurados hijos de Leonor!
¡Ay! Nacimos y el llanto lacerado
Nos recibió en la cuna del dolor
¡Ella y yo...! Desgraciados, nos sentimos
En nuestra frente un beso maternal,
Nunca los ojos a gozar tendimos
Una tierna sonrisa paternal.
¿De esta mísera vida en el torrente
¡Ah! Cuál delito cometimos, cuál
Para llegar hasta soñar vilmente
Con un amor funesto y criminal?
Edelina, Edelina, hermana mía,
El fuego apagaré de mi pasión;
Junto a ti velaré de noche y día
Martirizando así, mi corazón.
Hermosa flor que en mis delirios lloro.
Para que Enrique te deshonre a ti,
Para que empañe tus cabellos de oro
Tendrá primero que matarme a mí.

ESCENA III

Sancho y Edelina

(A tiempo que Sancho sale por la puerta izquierda, aparece Edelina por la derecha, dando a conocer el trastorno de sus ideas.)

Edelina Nadie viene... me siento fatigada,
 Estoy cansada de esperar... ¡Dios mío!
 Como arrastra fugitivo río
 Así corre mi vida desdichada...
 Yo dormía ¡Oh! Sí, con ese sueño
 Con que duerme la flor en su capullo,
 Y del céfiro manso al blando arrullo,
 “Te amo” me dijo con mirar risueño.
 Era un ángel ¡muy bello! Sonreía,
 Y su sonrisa penetraba mi alma:
 Su amor me daba venturosa calma,
 ¡Cuánto, cuánto! En el mundo me quería.
 Mas de improviso en el azul del cielo
 Se fijó su mirada reluciente...
 Yo le miraba lánguida y doliente
 Hasta las nubes levantar su vuelo.
 Se fue, pero me dijo enamorado,
 Los recuerdo muy bien: “Si allá me quedo,
 Si volver a ti lado ya no puedo,
 Mandaré que te lleven a mi lado.”
 Ha un año que partió, que tristemente
 En mi abandono sin cesar le espero
 Quiero su aliento respirar, y quiero:
 Posar mis labios en su blanca frente.
 Aquí en mi corazón hay un latido,
 Aquí en mi corazón existe un eco,
 Que con acento destemplado y hueco
 Me dice a todas horas “Le has perdido.”
 Pero yo sé, que le hallaré algún día,
 Que le he de ver instante por instante;
 Es un ángel... un ángel ¡qué abrasante

Tocó su mano la cabeza mía!
 Su voz de fuego en mis oídos zumba...
 Esta diadema de mi sien marchita,
 Es una ofrenda, de su amor, bendita
 Que llevaré conmigo hasta la tumba.

ESCENA IV

Edelina y Doña Isabel

Edelina ¿Florestán ha venido?

Doña Isabel Calla, loca.

Edelina Que calle dices ¿y por qué? Le adoro,
 Nadie este fallo de mi amor revoca;
 Él es el ángel de mis sueños de oro.
 Yo... yo le esperaré toda mi vida.

Doña Isabel Esperaras en vano.

Edelina Si no viene
 Si por desgracia de mi amor se olvida,
 Iré a buscarle.

Doña Isabel Trastornado tiene
 El cerebro.

Edelina Sin él me moriría,
 Sin él mi corazón lecho pedazos
 Al peso del dolor sucumbiría,
 No hallando ya para su vida lazos.
 Si vieras cuánto le amo...

Doña Isabel ¡Desdichada!

Edelina Si vieras como el sueño de mis ojos
 Al recuerdo se va de su mirada:
 Las flores de mi vida son abrojos
 Desde que no le veo ¡ay! Y no puedo...
 Y no puedo olvidarle ni un instante...
 De repente ¿si vieras? Tengo miedo
 De no hallarle jamás; y vacilante
 Casi siento que el alma se me estanca
 Quitándome la paz hasta mí lecho... *(Pausa)*
 Pronto, muy pronto le veré ¡qué idea!
 No recuerdo que en Toledo se halla;
 Es preciso, Sí, sí, que yo le vea...
 Iré a buscarle sin demora... ¡Calla! *(Hace además de irse)*
 ¿Qué me detiene? *(Doña Isabel la detiene)*

Doña Isabel Tu salud espera
 El sol aumentará la calentura
 Que te abrasa.

Edelina Jamás en la pradera
 Hallar espero su sonrisa pura. *(Procura desasirse)*
 Soltadme.

Doña Isabel Nunca, irás a tu aposento.

Edelina ¡Ah! Por piedad...

Doña Isabel Tus necesidades deja. *(Llevándola)*

Edelina Me pareció escuchar su dulce acento... *(Se para)*

Doña Isabel Hastiada estoy de tu incansable queja.
(Abre doña Isabel una puerta a la derecha, entra con Edelina, cerrándola tras sí)

ESCENA V

Edelina

(La escena permanece sola un momento y vuelve a salir Edelina echando mirada indagadora en torno suyo.)

Edelina ¡Es en vano! Dormir es imposible:
 No tengo sueño, no... son sus pisadas...
 Ella viene... no, no son carcajadas
 Las que escucho... tampoco, es increíble,
 Es el latir del corazón; ¡Dios mío!
 ¿Y esto me asusta? Late por que adora
 Al dulce bien por quien ausente llora.
 ¡Qué horrible soledad! ¡Qué negro hastío!
 ¡Florestán, Florestán! tuya es mi vida,
 Iré a buscarte por el mundo entero,
 Mi amor me llevará por que te quiero
 Con un amor inmenso, sin medida.
 Espérame bien mío espera, sin medida
 Quiero estar junto a ti, quiero adorarte,
 Quiero extasiada de placer mirarte;
 ¿Qué importa que mirándote muera?
(Sale por la puerta que da al campo cerrándola tras sí)

ESCENA VI

Don Álvaro

(Por la izquierda, con un pergamino en la mano pasa a la puerta derecha, donde se detiene hablando con el criado.)

D. Álvaro Dirás a Doña Isabel.
 Que la espera D. Álvaro. *(Volviendo a la escena)*
 Lo que ha pasado es muy raro,
 Muy amargo, muy cruel.
 Enamorados los dos
 De su hermana ¡triste suerte!
 ¡No hay esperanza! La muerte

O su deshonra ¡Gran Dios...!
 Esa diadema que ciñe
 La cabeza de Edelina
 Y a su mejilla divina
 Con sombras de muerte tiñe.
 Misterio desconocido
 Ese talismán encierra,
 Que confiado en la tierra
 Solo a mi lealtad ha sido.
 ¡Ah! ¡Quién creyera que un día,
 Como una prenda de amor,
 De las sienes de Leonor,
 A la infanta pasaría!
 ¡Enrique, Enrique! Ignoraste
 De esa diadema el secreto
 Cuando a su frente indiscreto,
 Lleno de amor la llevaste.
 No pensaste darla escudo
 En ella contra tu amor,
 No pensaste que su honor
 Con ella salvarse pudo.

ESCENA VII
 Don Álvaro y Doña Isabel

Doña Isabel Señor conde,
 Me place, no se os esconde,
 El rato con vos pasar.

D. Álvaro Gracias, hoy solo he venido
 Por esa joya preciosa,
 Que ha tanto tiempo gustosa,
 Con sigilo provenido
 Guardáis: este pergamino. (*Dádoselo*)
 Hará que no vaciléis

En entregarla.

Doña Isabel ¿Qué haces?

D. Álvaro Llevármela es mi destino.

Doña Isabel ¿Pero acaso sois vos
 Su padre? (Estoy asombrada)

D. Álvaro No lo soy. Os fue confiada
 Por mi mano.

Doña Isabel ¡Santo Dios!

D. Álvaro Su elevado nacimiento
 Es secreto que me toca
 Guardar; y sello mi boca
 Hasta oportuno momento.
 Este bolsillo tomad, (*Dándole un bolsillo*)
 Y por sus padres ahora,
 Os doy las gracias, señora,
 Por vuestra noble piedad.

Doña Isabel Pero tan pronto...

D. Álvaro Hay instantes
 Que no se deben perder.

Doña Isabel (El oro ¡cuánto placer!
 Que se la lleve cuanto antes.)
 ¿Sabéis, señor, qué está loca?
 Loca, loca de amarrar,
 Y todo esto por amar
 A un hombre; la causa es poca
 ¿Es verdad?

D. Álvaro Doña Isabel,
No seré yo quien la mida;
El amor que su alma anida
Es un amor muy cruel.
Llevadme donde ella está

Doña Isabel La he dejado en su aposento
Recostada hace un momento;
Sin duda que dormirá.

(Se dirige seguida del conde a la puerta por donde entró con Edelina, la abre y ambos quedan aterrorizados; casi el mismo tiempo entra D. Sancho)

(Los siguientes versos serán dichos junto a la puerta, viendo al interior)

D. Álvaro ¡Ah! Su lecho está vacío

Doña Isabel ¡Edelina!

D. Álvaro No responde.

Doña Isabel Ha partido, señor conde.

D. Álvaro La hemos perdido.

ESCENA VIII

Don Álvaro, Sancho y Doña Isabel

Sancho ¡Dios mío!
¡Edelina...!

Doña Isabel Su locura
La lleva en pos de su amante;
No hay duda. *(Entra por la derecha con precipitación)*

Sancho Conde, al instante
Busquémosla ¡qué amargura!

No perdamos un momento;
Los celos ahogan mi alma,
Ya no hay para mí ni calma,
Ni dulce paz, ni contento.
Todo, todo lo he perdido
Ella le hallará y mi honor
Es más grande que el amor
Que por ella he concebido
Partid, conde partid, si,
Hoy mismo para Toledo
En tanto que yo me quedo
Buscándola aquí.
No perdáis ¡por compasión!
Un momento, D. Álvaro; *(D. Álvaro sale por la izquierda)*
¡Ella es en la tierra el faro
Que alumbra mi corazón!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

EL TRONO Y LA LOCA

Antesala en palacio lujosamente amueblada con puertas laterales; habrá un segundo telón con una puerta al fondo; al levantarse este, quedará a la vista un trono en el centro, donde estarán sentados el rey la reina; a la derecha un gentilhomme, con un niño de cinco años, permanecerá de pie; a la izquierda del rey, el capitán García cerca del trono, un poco hacia delante de los cortesanos, en la misma actitud. A los lados damas, embajadores y caballeros. Es de noche

ESCENA I

González y García

González Famoso salón García,
¡Qué magníficos tapices!
Que esplendor y que armonía
En todos esos matices
Vaya asegurarte puedo
Que con nunca su belleza,
El palacio de Toledo
Ha enlazado tal grandeza.

García Es cierto.

González Tanta elegancia...

García Cual no se vio en el reinado
De Don Pedro.

González Que fragancia (*Llevando a los labios a un jarrón de flores*)
La de estas flores: tentado
Estoy decir, García,
Que jamás vieron mis ojos/ Lujo tal.
(*Se ven pasar por el fondo algunas damas*)

García Apostaría
Que las de los labios rojos
Te trastornan la cabeza.

González ¿Quién no quedará extasiado
Al ver tanta gentileza,
Y un estudio tan marcado
En todas...?

García ¡Linda pintura!
González, tu corazón
Rinde siempre a la hermosura
Tributo de adoración.

González Siempre el sexo femenino
Será mi delirio eterno.

García ¡Cáspita! Que desatino
Siempre tendrás un infierno.

González No importa mártir morir,
Como mi verdugo sea
De una bella el sonreír...

García Otra vez a tu tarea,
Si tomarás mi consejo...
La mujer...

González ¡Ah! Por mi cuenta,
Que tú llegarás a viejo
Sin ajustar los cuarenta.
¿Qué cosa me das más bella
Que un talle esbelto y sutil
Cual palmera que descuella
En aromado pensil?
¿Qué mirada indecisa

Que lanzan dos negros ojos,
 Que la graciosa sonrisa
 De unos frescos labios rojos?
 ¿Qué una mejilla rosa
 Que ostenta dos mil hechizos,
 Y una frente ruborosa
 Donde ondulan blondos rizos?

García ¿No has tenido desengaños?

González ¿Y qué importa?

García Que la miel
 Suelen trocar los años
 En amarguísima hiel
 Mira, toda la hermosura,
 Que te deslumbra y fascina,
 Fenece si clava dura
 Sobre tu pecho una espina.
 Porque en la tierra no existe
 Tormento que haga más daño
 Que el hondo martirio triste
 Que nos lega un desengaño.
 Esa cicatriz abierta,
 Es lo más hondo del alma,
 Cierra del placer la puerta
 Y nos arranca la calma.

González El tiempo todo cura.

García No, González, no lo creas:
 El recuerdo y su amargura
 Son dos encendidas teas,
 Que el tiempo jamás apaga;
 Que nos legan un infierno,
 Que ennegrecen cuanto alaga

Con un sinsabor eterno.
 Alaga

González Según eso tú tendrás
 Un motivo de aversión
 Contra las bellas.

García Jamás
 Me han herido el corazón;
 Pero la experiencia mía,
 Viene de cabeza ajena.

González Ja, ja, ja, ¡quién lo creía! (*Riéndose*)
 Esa experiencia no es buena.

García Mudemos conversación. (*Enfadado*)

González Como gustes ¿has sabido
 Que corren ciertos rumores...?

García ¿Sobre qué?

González ¿Nada has oído?
 Se habla de ciertos rumores
 De Enrique.

García ¡Del rey! ¡pardiez!
 ¿Y la corte qué murmura?
 Tantas cosas... ya tú ves
 Como es la corte: asegura
 Que es una joven divina
 De grandes y lindos ojos,
 Boca fresca y purpurina,
 Mirar dulce y labios rojos;
 Dice, en fin, que su belleza
 No haya en el mudo rival.

García ¿Y crees tú la historia esa?

González No lo dudo, que es igual.
¿Recuerdas hoy hace un año
De Burgos a nuestra salida?

García ¿Y qué hay en ella de extraño?

González Que se tardó la partida,
Por qué el rey con su adorada
Platicaba.

García ¡Vaya cuento!

González Vaya una verdad probada.

García Por Doña Juana lo siento
Que es un ángel; si como ella
Fueran todas las mujeres,
La vida fuera bella.

González Es cierto; pero qué quieres
No todas son...

García Calla, espera (*Viendo a la izquierda*)
Hacia aquí, la reina viene.
Nos iremos.

González ¡Qué hechicera
La faz Doña Juana tiene! (*Salen por la derecha*)

ESCENA II
Doña Juana

Doña Juana Estoy contenta: he sufrido;

Pero al fin ya soy feliz
Aquel fue sólo un desliz
Que mi existencia ha tenido.
¿Y qué importan esos días.
Que hizo las ausencias crueles;
Si el poder de los laureles
Quitó sus huellas sombrías?
Al fin ya nadie podrá
Separarme de su lado,
Y el sol del amor dorado
De nuevo nos cubrirá.
Cierto que soy muy hermosa; (*Viéndose en un espejo*)
Mas...

ESCENA III
Doña Juana y Don Enrique

Enrique Señora estáis aquí...

Doña Juana Esperándote anhelosa.

Enrique Me alegro, pues, porque así
Me evitasteis el trabajo
De buscaros.

Doña Juana El deseo
De veros antes, me trajo.

Enrique ¡Qué buena sois!

Doña Juana ¡Ah! Yo creo
Que ya nunca de mi lado
Volveréis a separaros
¿Verdad?

Enrique Nunca, muy pesado
Fuera para mí dejaros
¿Por qué lo decís?

Doña Juana Recuerdo
Que tres años he vivido
Lejos de vos.

Enrique Bien me acuerdo;
Jamás ese tiempo olvido

Doña Juana Que como yo desterrada
Arrastraba las cadenas
Del aislamiento, abrumada
Con una vida de penas.
Muy niña era; sin embargo
Mis deberes comprendía,
Y en esos años de amargo
Mi corazón no vivía.
Mi padre me acariciaba
Como era natural
Pero nada le bastaba
Para mitigar mí mal.
Melancólica y sombría,
En medio de mi aflicción,
Los jardines recorría
En busca de distracción.
Todo era inútil; no estaba
Mi dicha cifrada allí,
Porque solo me halagaba
La idea de veros ¡oh, sí!

Enrique ¡Juana!

Doña Juana La tarde llegaba
Y el sol amante y festivo,

Al ocultarse aumentaba
De mi alma el pesar nocivo.
Entonces cual débil hoja.
Por el viento sacudida,
Temblaba por vuestra vida:
Que al tender la noche oscura
Sus sombras sobre la tierra
Recordaba en mi amargura
Los asares de la guerra.
En el sueño, en mi congoja,
Ya os miraba el corazón
En un mar de sangre roja
O en una oscura prisión.
Siempre pensando en mí esposo
Hallóme la noche, el día,
De mi parte cariñoso
Allá en la misión sombría.
Correr el tiempo sentía
Sin esperanza ninguna;
Hasta que al fin...

Enrique Juana mía.
Ese desliz de fortuna
Debéis echar al olvido;
De la dicha el sol llegó:
Ese tiempo ya perdido
Lugar a otro tiempo dio.
Y pues la paz ha lucido
Mandareis, querida Juana,
Desde esta alcázar florido,
Como reina y soberana,
Sí: ya Castilla y León
Dan el cetro a vuestras manos,
De tal reina con razón
Muy orgullosos y ufanos.

Doña Juana ¡Enrique!

Enrique Del sufrimiento
Que os acibará temprano,
Que no vuela el pensamiento
A oprimiros con su mano.
Sois bella y en vuestra frente
No sienta bien la amargura
Vivid, pues, indiferente
A ese tiempo de tortura.
Sí, dadle en vuestra memoria
La muerte con el olvido;
Y quede solo la gloria
Por el premio sufrido.

Doña Juana Decís bien, no más os juro,
Le volveré a recordar;
De mi hijo el cariño puro
Será su único pensar.
¡Si vierais! Por él sufría
En ese tiempo de abrojos,
Por él mi pecho gemía,
Por él lloraban mis ojos.

Enrique ¡Ah! Con razón, ese niño
Es mi tesoro en el mundo,
El centro de mi cariño;
En él mi delicia fundo.
En mi vejez insegura
Será un rayo de esperanza,
Tras el que mi mente impura
Desde hoy ávida se lanza.
A propósito; quisiera
Que mi hijo esta noche aquí
A nuestro lado estuviera.

Doña Juana Haré que le traigan...

Enrique Sí;
Hoy que a los embajadores
Les tengo de dar audiencia,
Como uno de mis favores
Recibirán su presencia. (*Doña Juana sale por la derecha*)

ESCENA IV

Enrique

Enrique Juana es un ángel: yo siento,
Cual torrente desbordado.
Amargo remordimiento,
Que en mi pecho lastimado
Clava un agudo tormento.
Que sin dejarme un instante
Gozar tranquilo mi gloria
Arroja de mí delante
De una mujer la memoria,
De un amor el fuego errante.
¡Pobre corazón! Te engañas,
Pasándote con un filo
Que desgarras tus entrañas.
Que te ofende sin matarte
Sin dar fin a tu existencia,
Que anhela despedazarte,
Que sin ninguna clemencia
Te hiere de parte a parte,
¡Infeliz, desventurado!
Jamás la podré olvidar.
De mi pecho no me es dado,
No; su imagen arrancar
Ni su recuerdo adorado,
La tengo en el pensamiento,

En todas partes miro,
Dó quier escucho su acento;
Hallo su tenue suspiro
En el murmurio del ciento.
En la brisa que me toca,
De la flor en el perfume,
Bebo el fuego de su boca
Y el amor que me consume,
Ahoga, hiere y sofoca.
¡Pobre Enrique! Y ese amor
Ha de morir en tu pecho,
Porque sin mengua de honor
No puedes tener derecho
A deshojar esa flor,
No eres libre ¡desdichado!
Para poderle ofrecer,
Un corazón ya entregado
A quien la fe y el deber
Te tienen esclavizado. (*Pausa*)
Valor, acaso destino
La arroje junto a ti,
Acaso el hado mezquino
Troque el negro torbellino
En un blanco carmesí. (*Sale por el fondo*)

ESCENA V
Don Nuño
(Por la izquierda)

D. Nuño No puedo tranquilo ver
A ese conde de Carrión;
Su desprestigio ha de ser
El triunfo de mi ambición
Un odio secreto siento,
De mi pecho en lo profundo,

Que no me deja contento
Vivir un rato en el mundo.
Es un odio sofocado
Del tiempo con la amargura,
Que en silencio he devorado
Sufriendo su mano dura.
La envidia le hizo nacer;
La envidia le alimentó;
¡Hoy!... ya me hallo en el poder;
El favorito soy yo.
Pero no estaré tranquilo
Mientras que no muera ese hombre;
De la tierra con sigilo
Me importa borrar su nombre.
¿Le temes, Nuño? No hay duda,
Él no puede causar tu ruina;
Pues bien, el temor ayuda
Para quitar esa espina.
El puesto a que has ascendido
Él desempeñaba ayer;
Y puede hoy favorecido
Arrojarte al poder. (*Pausa*)
¡Arrojarme... No es posible!
No hay en eso que pensar,
Mi odio es intransigible,
Mi odio me hará vengar.
Clamando está ambición,
Sí, clamando contra él:
¡Adelante corazón,
Con tus miras y tu hiel!

ESCENA VI
Don Nuño, González y Don Pedro (por la derecha)
Se dirigen a la izquierda atraídos por el ruido de la calle, donde se oyen
gritos burlescos.

D. Pedro ¿Oís?

González Extraño rumor...

D. Nuño Qué algazara tan molesta (*Se oyen de nuevo gritos*)

González Se oyen gritos de furor.

D. Nuño Pero ¿qué mujer es esta
Que aquí viene?

D. Pedro ¿Qué querrá?

González ¡A la verdad muy bella!

D. Pedro Mirad qué pálida está.

González Es linda como una estrella.

ESCENA VII

Dichos y Edelina

Con el vestido roto y el pelo suelto; entra por entre ellos que la rodean
junto a la puerta de fondo.

Edelina No me dejaban llegar...
Gracias a Dios que salí
De la plaza: quiero entrar...

D. Nuño No entra nadie por aquí.

González ¿A quién buscáis, bella niña?

Edelina A Florestán ¡Oh! Dios mío.
He cruzado la campiña
Por él, en medio del frío.

González ¿Quién es Florestán?

Edelina Un hombre
Que amo con idolatría,
Y del que vive su nombre
Grabado en la mente mía.

González Mucho le amáis.

Edelina Con pasión,
Él es la luz de mis ojos,
El ben de mi corazón
Es este mundo de abrojos.
Dejadme entrar.

D. Nuño No es posible.

Edelina Sólo vengo a buscar:
¿Por qué sois tan insensible,
No sabéis lo que es amar?

González ¡Vaya, un amor!

D. Nuño Está loca.

Edelina Los que me juzgan así
Tienen el alma de roca.
¡Ah! Compasión para mí
Él es mi aliento, mi vida,
El sólo bien por quien muero,
Mi memoria no le olvida...
¡Si vierais cuánto le quiero!
Siempre su dulce mirar
Abrasa mi pensamiento...
Dejadme, dejadme entrar.

González Qué magia la de su acento.

Edelina Os suplico.

D. Nuño Jamás;
Ya dije que no es posible.

Edelina Qué crueldad...

D. Nuño Muchas quizás...

D. Pedro Su locura es increíble.

Edelina (No recordaba,) ¡Qué gozo!
De este bello talismán, (*Se quita la diadema que llevará en la
cabeza*)
Al mirarle sin rebozo,
Las entradas se abrirán.
Escucha; “si alguna vez
Quieres del rey alcanzar
Alguna gracia, a sus pies
Con ella podrás llegar.”
Estas fueron las palabras;
Gracias, Florestán, querido,
Que así mi ventura labras;
¡Oh! Cuán imbécil he sido
Esta diadema mirad, (*La presenta y se la vuelve a poner*)
Y respetando su empeño...

González ¡Es del rey!

D. Nuño ¡Qué veo!... entrad.

D. Pedro Esto me parece un sueño.

González Sigámosla Sandoval.
La diversión será buena.

D. Nuño Una loca, no va mal.

D. Pedro Curiosa será la escena.
(*Entran todos por la puerta del fondo e inmediatamente se levantará el se-
gundo telón. Edelina dirige en torno una mirada indagadora; ve al rey; sube
las gradas del trono y se arroja a su brazos; al mismo tiempo se para la reina.
El asombro es general.*)

Edelina ¡Él es Florestán!

Enrique ¡Tú aquí...!
¡Edelina!

Edelina ¡Si supieras
Lo que he sufrido por ti!
Creí que a buscarle fueras;
Pero perdí la esperanza;
Sin fuerzas para vivir,
Quise verte sin tardanza...
Antes, antes de morir.

Enrique ¡Oh! ¡Pobre niña!

Doña Juana García,
Quitad pronto esa mujer. (*García da un paso y se para*)

Edelina ¿Si vieras? El alma mía
Vive solo de tu ser.

Enrique (Está loca y yo no muero: (*Volteando el rostro*)
¡Ah! Desventurada niña.
En mi corazón de acero
Negra tempestad se apiña.)

Edelina Florestán, déjame verte
No apartes de mí tus ojos;

Tu desamor es mi muerte,
¿Acaso te causo enojos?

Enrique Enojos, enojos dices,
Pobre tierna y blanca flor,
Tú, cuyos bellos matices
Yo marchité con mi amor.
Tú, por quien mi sangre y vida
En este mundo yo diera;
Tú, la ilusión más querida
De mi juventud ligera.

Doña Juana Capitán. ¿No habéis oído?
Tomadla, por orden mía,
Presa. (Y Enrique ha querido
A esa mujer ¡qué osadía!)
Lejos llevadla, que estar
Viéndola con él, me humilla.

(García se dirige a Edelina, a ese tiempo entra D. Álvaro y se pone delante de él)

D. Álvaro ¡Sólo yo puedo guardar
A la infanta de Castilla!
Atrás, capitán García,
Paso al conde Carrión. *(Toma a Edelina en brazos y se la lleva)*

Doña Juana ¡La infanta! *(Bajándose del trono)*

Enrique ¡Mentira! *(Parándose)*

D. Nuño ¡El día
Llegó de vengar sombría
La hiel de mí corazón!

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

LA PRISIÓN Y EL DESAFÍO.

Corredor interior en la casa del conde, al fondo una puerta que da al aposento de Edelina. Es de noche

ESCENA I

Don Álvaro

D. Álvaro Ella duerme, sí, tranquila
Como la rosa en su broche,
¡Qué importa que su pupila
Se haya empañado esta noche!
Qué importa que su mejilla
Guarde aún las huellas del llanto
Su frente pálida brilla
Del sueño puro al encanto,
En este momento goza
Del ángel la pura calma,
Mientras a mí me destroza
Ruda tempestad el alma.
Velo... no puedo dormir;
¡Ni como dormir podría,
Viendo que se acerca el día
En que quizá he de morir!
Si yo una prueba tuviera...
Ninguna, medito en vano:
Mi cerebro es una hoguera;
Mas el remedio no allano, *(Pausa)*
Huir con la noche... no puedo,
Por cobarde me tendría;
La sacaré de Toledo,
Pero con la luz del día
No ha de decirse, no, no,

Que un conde de hidalga cuna
Cobarde en la noche huyó
Ante su esquivada fortuna.
Al rey hablaré primero,
Quizá escuche a mi experiencia,
Quizá en mi rostro severo
Halle un eco su conciencia.
Mas si en su amorosa lucha,
Si en su criminal pasión,
A mis palabras no escucha
¡Oh!... Dios me dé su perdón,
Pues su honor hecho pedazos
Juro que nunca veré;
¡Antes que verla en los brazos
De Enrique la mataré! (*Se va*)

ESCENA II

Enrique y Don Nuño

Enrique con el mismo traje del primer acto

Enrique ¿Nuño, nos recibirá?

D. Nuño Espero, señor, que sí.
Llamaré...

Enrique (Si dormirá)

D. Nuño Todo silencio está aquí

Enrique Esperemos un poco: (*Se sienta*)
Si este misterio no aclaro,
Hoy voy a volverme loco.

D. Nuño No hay misterio; D. Álvaro,
Con la ansia de gobernar

Vuestro regio corazón,
Un ardid pudo inventar
Para llenar su ambición:
Su rabia no le ha ofuscado
Para dejar de pensar;
Mas la trama que ha forjado
Muy pronto le ha de pesar.

Enrique Te engañas, nunca ambicioso
Ha sido el conde.

D. Nuño Señor...

Enrique De mi padre cuidadoso
Velaba siempre el honor,
Era su mejor amigo,
En él mi padre confiaba,
Y nunca vendió mendigo
Secretos que le guardaba.
Pruebas además me ha dado
De su profunda adhesión,
Pruebas mil que me han bastado
A leer su corazón.
Vino a mis tercios valiente
Cuando mi padre murió,
Y mi causa bravamente
Sin interés defendió.
De Don Pedro en el partido
En vez de hacerse medrar,
A mi pobre huésped unido
Le vi con afán pelear.
Y cuando yo no tenía
Oro de que disponer
Su bolsillo me ofrecía
Con ardoroso placer,
Más de una vez Don Álvaro

Salvó mi azarosa vida,
Con el valor siempre raro
Que su corazón anida.

D. Nuño Es que adivinó ambicioso,
Nuestro conde de Carrión,
Que serias poderoso
Rey de Castilla y León.

Enrique ¿Cómo pudo prever
Que yo el trono ocuparía?

D. Nuño Su buen juicio le hizo ver
Que Don Pedro moriría
Pronto, porque conocido
Le era el odio mortal
Que todo el pueblo oprimido
Le tenía.

Enrique Sandoval,
¿Concedes talento al conde?

D. Nuño Mucho y me temo, señor...

Enrique Acaba, Nuño, responde
¿Qué temes?

D. Nuño Que hoy al valor
De sus astucias cedáis.

Enrique No, nunca.

D. Nuño Dejad que os diga
Que entre sus garras estáis:
Pensad que teje una intriga.

Enrique Haz que avise el escudero
Al conde, que le esperamos. *(Sale D. Nuño por la derecha
volviendo a la escena inmediatamente)*

D. Nuño Le he ido a llamar.

Enrique Hoy quiero
Que este enredo descubramos.

ESCENA III
Dichos y Don Álvaro

D. Álvaro ¡Ah! Señor, me honráis así,
Viniendo a mi pobre casa...

Enrique Esta honra para ti
No es nueva conde.

D. Nuño *(Me abrasa un odio mortal.)*

D. Álvaro Lo sé,
Y os agradezco infinito
La honra que me hacéis.

Enrique *(No sé cómo
Cómo empezar) solicito
Hoy a mi lado llevarte.*

D. Nuño *(Nunca mientras viva yo
Junto al trono has de mirarte,
Conde, no lo creas, no.)*

D. Álvaro Vuestra majestad se ocupa
De un amigo; mas el precio
De tal gracia me preocupa.

Enrique Sencillo es, conde, y mi aprecio
 Límites no ha de tener
 Para ti; si como espero
 A tu rey sirves.

D. Álvaro Deber
 Es mío; y nunca el postrero
 Fui en cumplir cual fiel vasallo.

Enrique Bien, conde hallar no creía
 En ti la finura hallo,
 Y esto mi confianza amplía.
 ¿Me puedes decir en dónde
 Aquella joven preciosa
 Que fue a mí alcanzar se esconde?

D. Álvaro Muy cerca de vos reposa.

Enrique ¿Por qué le diste orgulloso
 Mi nombre?

D. Álvaro Tiempo tenemos,
 Y os contestaré gustoso
 Cuando solos nos hallemos.

Enrique Salid... (*A Sandoval*)

D. Nuño (La venganza mía
 Enrique tomará.) (*Sale*)

ESCENA IV

Don Álvaro y Don Enrique

Enrique (De que le oigan desconfía.)
 Puedes contestarme ya.

D. Álvaro Esa joven que partiera
 En busca de vuestro amor,
 Es la hija postrimera
 De Don Alfonso y Leonor.

Enrique ¡Mientes miserable! Di (*Parándose*)
 Que solo, solo has querido
 Llevarla lejos de mí;
 Pero nada de ha valido,
 Te juro que será mía.

D. Álvaro ¡Es vuestra hermana!

Enrique Convengo
 Dame pruebas.

D. Álvaro (¡Suerte impía!)

Enrique Pronto, Álvaro.

D. Álvaro No las tengo.
 Don Alfonso la confió
 Sin ellas a mi lealtad

Enrique No puede ser eso, no.

D. Álvaro ¡Ah! Creedlo por piedad.

Enrique Escucha, Álvaro, quería (*Sentándose*)
 Satisfacer mi capricho;
 Mas para no hacerla mía
 Me basta ya lo que habéis dicho.
 Me basta el haberte oído
 Asegurar que es mí hermana;
 Álvaro, ya he desistido
 De esa mi pasión liviana.

Pero óyeme, nada, nada
 Será capaz de apagar
 Esta llama levantada
 De mi alma en el sacro altar.
 Edelina es la mujer
 Que hizo mi pecho latir,
 La que enseñó a su placer
 Mi corazón sentir.
 Yo la encontré en mi camino
 Y por ella doblegué la altivez de mi destino,
 Y auxilios luego imploré.
 Por esa mujer querida,
 Por esa sola mujer,
 En mi errante y pobre vida
 Un rey me propuse ser.
 Porque en mi regia grandeza
 Ornar su frente quería,
 Colocando su cabeza
 Diadema de pedrería,
 Por ella la daga hundí
 En el pecho de mi hermano,
 Por ella eché sobre mí
 El remordimiento insano.
 Remordimiento sin fin
 Que solamente se acalla
 Dónde está ese querubín,
 Dónde esa mujer se halla.

D. Álvaro ¡Desdichado!

Enrique Tienes razón ¡desdichado!
 No intentes, pues, hoy aquí
 Hacerme más desgraciado.
 Devuélveme ese tesoro
 A mi corazón doliente,
 A esa mujer por quien lloro,

Por quien delira mi mente.
 Yo te juro respetarla
 Como a la madre de Dios,
 Y ni la mano tocarla;
 Solo el metal de su voz,
 Dará consuelo a mi pecho.
 Y sin creer que es mí hermana,
 La hallará majo mi techo
 Siempre pura la mañana.
 Dámela, verla cerrar
 Quiero sus ojos al sueño
 Blandamente y despertar
 Después de un casto beleño.
 Quiero beber en sus ojos
 El fuego que me da vida
 Y en sus puros labios rojos
 Mi tranquilidad perdida.

D. Álvaro No puedo.

Enrique ¡Álvaro!, yo mando (*Se para*)

D. Álvaro Es vuestra hermana, señor.

Enrique Mientes, me estás engañando
 No, no es mi hermana.

D. Álvaro (¡Qué horror!) (*Se lleva las manos a la cara, Enrique da vueltas, se acerca a la puerta del fondo y la abre de un golpe, Don Álvaro corre a detenerlo*)

D. Álvaro No abráis ¡piedad!

Enrique ¡Edelina!
 ¡Hola! Sandoval aquí (*Acercándose a la izquierda*)
 Mis ballesteros.

D. Álvaro (Su ruina Enrique, labras así.)

Escena v

Don Álvaro, Don Enrique, Edelina y Sancho

Edelina saliendo a la escena por la puerta del fondo, seguida de Sancho.

Enrique ¿Di, qué haces, Fernando aquí? (*A Sancho*)
Responde a tu rey, villano.

Sancho Ya lo veis cuidarla.

Edelina Sí, (*Dirigiéndose a Enrique*)
Él es... ¡Florestán! En vano
De tu lado me arrancaron.

Enrique Edelina, hermosa mía. (*La abraza*)
Es cierto nos separaron;
Mas ya vine.

Edelina ¡Qué alegría!
¿No volverás a dejarme?

Enrique Nunca, nunca, te lo juro.

Edelina Entonces puedes llevarle
A tu lado: el fuego puro
De tu mirar me da vida;
En tu alimento, mi tesoro,
Bálsamo del alma herido;
Te amo, Florestán, te adoro:
Seré tuya, el mundo entero
Abandonaré por ti...
Quiéreme como quiero;
¿Mas por qué anoche te vi
Con una joven sentado,

Coronada la cabeza,
Llevando un manto bordado
Y entre escogida nobleza?

Sancho ¡Ira de Dios!

D. Álvaro Por qué este hombre,
A quien amas con ternura,
Y que oculta su nombre,
Es el rey, y aquella pura
Joven, que a su lado viste,
Es su esposa.

Edelina ¿Con que tú eres (*Deshaciéndose de sus brazos*)
Es el rey Enrique, y existe
Una esposa que tú quieres? (*Pausa*)
Mas no importa, solo anhelo
Que me dejes siempre amarte,
Porque es mi único consuelo
En este mundo adorarte.
Sin ti, no puedo vivir
Porque eres el sol que anima
Esta vida de sufrir.

Enrique (¡Pobre flor! Como lastima
Tu acento mí corazón.)

Edelina Déjame amarte nomás
Y a tu esposa con pasión
No dejes de amar jamás.

Enrique ¿Me perdonas, que mi nombre
De rey te haya ocultado?

Edelina ¿Qué es un rey?

Enrique Un desdichado,
Un desventurado hombre
A quien casan sin amor,
A quien libertad le quitan,
Aprisionado al rigor
De ambiciosos que se agitan
En torno suyo: es el ser
Que existe sobe la tierra
Más infeliz a mí ver.

Edelina ¡Ah! Que pintura, me aterra
Que seas rey: te amaré,
Ya desde hoy con más ternura,
Te lo juro, yo sabré
Mitigar tu desventura.

D. Sancho ¡Atrás, D. Enrique, atrás!

Enrique Con qué derecho ¡Atrevido!
*(Desenvainando la espada, Edelina se desmalla. Enrique la sostiene, colocán-
dola en seguida en una silla)*

D. Sancho Soy
Su hermano.

Enrique ¿También quizás
De mi sangre saldrás hoy?

D. Sancho ¿Lo dudáis? Soy de Castilla
El último infante yo.

Enrique ¡Vive Dios! Que no se trilla
Mi sangre y mi nombre, no.
Defiéndete, miserable,
Yo tu sangre verteré *(Se baten)*
Gota a gota.

D. Sancho (No me es dable
Herir al rey.)

Enrique Me vengaré. *(Cae D. Sancho)*
¡Ah de mi guardia, Don Nuño!

D. Sancho ¡Compasión para mi hermana!
(Don Nuño aparece seguido de sus ballesteros)

Enrique ¡Calla! De hundirte el puño
Este puñal me da gana
Guardad este camarín. *(A Don Nuño)*

D. Álvaro Por mi cadáver primero *(Adelantándose)*
Pasaréis gente ruin
Y miserable.

Enrique Altanero.

D. Álvaro Mientras tenga algo de vida,
Será mi sangre alto muro,
Entre esa joven querida
Y el amor de un rey impuro. (
Los soldados intentan desarmarlo, se defienden le cogen y lo atan de manos)

Enrique Conde orgulloso, has perdido;
Confiscados quedarán
Tus bienes; pues lo has querido
A mi cetro pasarán.
Maña de tu nobleza
El escudo acabará,
Y a las siete tu cabeza
Por el suelo rodará.

D. Álvaro No conseguiréis, lo juro,

Enrique A vuestra hermana ultrajar.
Llévadle, en el más seguro
Torreón le habéis de dejar.
(*Unos soldados sacan al conde, otros se quedan*)
A mi alcázar, Sandoval,
A este joven mandarás, (*Señalando a Sancho*)
Que mi médico su mal
Reconozca dispondrás.
Tú quedarás al cuidado
De esta joven; pero advierte
Que pagarás desgraciado
Con tu cabeza su suerte. (*Sale*)

ESCENA VI

Don Nuño y Edelina (Desmayada)

D. Nuño La orden habéis escuchado:
Al alcázar llevaréis
A este joven, y cuidado
Que se os escape ¿entendéis? (*Los soldados sacan a D. San-*
cho)
Está bien: el mundo es mío:
A nadie le temo ya;
Soy favorito y me río;
Mi ambición saciada está.
Mañana desde el cadalso
Ha de rodar su cabeza,
Mientras a la cumbre me alzo
En alas de la nobleza.
Álvaro, puedes venir
A disputarme el honor
De junto a Enrique vivir
Con tus intrigas, traidor.
Ven, ven, yo te desafío,
La infanta está en mí poder;

De tu amenaza me río...
Ya es de Enrique esa mujer.
Y pues la guardas cual tuya
Y haces de su honor delirio;
Será la deshonra tuya
Tal vez tu primer martirio.

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

LA PROTECCIÓN DE UN ÁNGEL

Gabinete en palacio lujosamente amueblado, con ventanas al fondo y puertas laterales. Es la una de la mañana.

ESCENA I

Doña Juana arrimada a un tocador, Matilde arreglándole el peinado; algunas damas entran con jarrones de flores y velas encendidas, que dejan sobre las mesas.

Matilde Está flor caerá muy bien,
 Señora, en vuestros cabellos,
 Que forman bucles tan bellos
 En vuestra pálida sien.

Doña Juana Matilde...

Matilde Señora mía...

Doña Juana Déjame así como estoy; (*Matilde se retira un poco*)
 (¡Oh! Ya ni mi sombra soy
 ¿Sufriré más todavía?)
 Acércate...

Matilde Habéis pasado
 Muy mala la noche ¿es verdad?

Doña Juana ¡Oh! Sí, la fatalidad
 Hasta el sueño me ha quitado,
 He pasado horas enteras,
 Allá en mi escondido lecho,
 Exhalando de mí pecho
 Las quejas más lastimeras

Sintiendo que el corazón
Oprimiendo palpitaba,
Que mi seno se abrasaba
De penas y de aflicción.

Matilde Pero...

Doña Juana Tú viste la escena
 Que anoche ha pasado aquí
 Con esa joven...

Matilde La vi...
 ¿Y eso vuestra frente llena
 De nubes, y os roba el sueño,
 La quietud, y descolora
 Vuestras mejillas, señora?

Doña Juana Eso, Matilde; halagüeño
 Ayer fue mi porvenir.

Matilde Y lo será

Doña Juana No es posible,
 Yo juzgo por imposible
 Que termine mi sufrir.

Matilde Sois muy rica, joven, bella
 Y ama del rey.

Doña Juana ¡Crees
 Que soy amada! ¿No ves
 Que mi presencia atropella?
 ¿Qué delante de mis ojos,
 De amor anudando lazos,
 Ha estrechado entre sus brazos
 A otra mujer? Mis enojos

Matilde Son justos, Matilde.
Sí. Os comprendo.

Doña Juana Merece
Compasión la que padece
Como yo, que vivo aquí
Encerrada en un palacio,
Con la frente coronada,
Ostentando, desdichada,
El oro, el rubí, el topacio.
Mirando de adulación
Quemar a mis pies incienso
Mientras el dolor intenso
Me desgarras el corazón,
Teniendo el alma vacía
De amor, de ilusión, de dicha
Y al peso de la desdicha
¡Ah! Matilde, no ambiciones
Ocupar mi puesto tú:
El exterior es tisú
Y el interior nubarrones.
Tú puedes amar sin pena,
Escoger con libertad;
A una reina, sin piedad,
A llorar se la condena.

Matilde Eso es horrible, señora.

Doña Juana Pero qué ruido... (*Se asoman a un balcón*)

Matilde Es un preso
Que conducen.

Doña Juana Lleva impreso (*Volviéndose*)
El pesar que le devora,
En su encanecida frente;

¡Ah! Dios mío compasión
De un anciano que a prisión
Llevan tal vez inocente.
Déjame sola. (*Matilde se va por la izquierda*)

ESCENA II
Doña Juana

Doña Juana No sé
Qué es lo que pasa por mí;
Nunca mi orgullo sentí
Tan humillado ¿por qué?
El recuerdo me asesina
De esa mujer, me devora;
Es hermosa, Juana, llora,
Que a llorar se te destina
Llora, Juana, llora, sí;
Eres esposa ultrajada,
Eres madre abandonada
¡Ay! Pobre, pobre de ti,
Es mi tormento mayor
La infidelidad de Enrique;
No hay acento que explique
Lo inmenso de mi dolor.

D. Sancho (*Adentro*) ¡Dejadme hablarle un momento!
¡Dejadme a la reina ver!

Doña Juana Ese lastimero acento...

D. Sancho ¡Por piedad!

Doña Juana ¿Quién podrá ser? (*Va al balcón*)
Es un infeliz herido.
Aguarda, aguarda allá voy;

También desgraciada soy,
Tu acento me ha conolido. (*Sale por la derecha y vuelve
seguida de unos soldados que sostiene a D. Sancho*)
Dejadle en ese sofá
Y retiraos.

Soldado Señora...

Doña Juana No me repliquéis ahora;
Despejad pronto, idos ya;
Y si el rey os reconviene,
Decid al rey que yo fui
La que dispuso que aquí
Se quedara ¿qué os detiene? (*Los soldados se van*)

ESCENA III

Doña Juana y Don Sancho (Recostado)

Doña Juana ¿Qué queréis, conde?

D. Sancho Señora,
He implorado vuestro nombre...
Hay en la prisión un hombre
Que desesperado llora.

Doña Juana Es cierto. Lo hay, un anciano,
Vuestro padre, conde: yo...

D. Sancho ¿Mi padre, señora? No:
Es el que en la audiencia ufano...

Doña Juana ¡Oh! Sí, ya recuerdo quien,
Él que saco desmayada
A la loca infortunada.

D. Sancho El mismo, señora.
Doña Juana Y bien,
¿Qué deseáis?

D. Sancho ¡Ah! Doña Juana,
Quiero vuestra compasión:
Sacadle de la prisión
Para que salve a mi hermana.
A mi hermana... ya no acierto...
Que el rey quiere des... honrar.

Doña Juana ¿Qué tenéis? (*Acercándose*)

D. Sancho No puedo hablar... (*Se desmaya*)

Doña Juana ¡Dios mío! ¡Socorro! ¡Ah muerto!
Don Mendo, Don Mendo aquí, (*Acercándose a la puerta*)
Venid pronto. (¡Mí cabeza
Se extravía!)

ESCENA IV

Dichos y Don Mendo

D. Mendo Vuestra alteza...

Doña Juana Tenéis un enfermo allí...
(*Mendo se acerca al enfermo y le reconoce*)

D. Mendo Vivo está,
Es un desmayo ligero...
Respira... veamos primero
Sus heridas... Sanará.

Doña Juana Es oro os haré pesar
D. Mendo, si le salvéis.

D. Mendo Señora, nada temáis.

Doña Juana Os voy con él a dejar.
(Va hacia la izquierda y habla con el portero)
 Ve, y di al capitán García
 Que le espera Doña Juana.
 Aun brilla la luna ufana (*Volviéndose un poco a la escena*)
 Muy tarde llegará el día.

ESCENA V
 Dichos y García
 García se detiene cerca de la reina

García Mandad, señora.

Doña Juana ¿Tenéis
 Las llaves de las prisiones?

García Sí, señora.

Doña Juana Por razones
 Que tengo, aquí me traeréis
 Al conde.

García ¿Pero, señora,
 No sabéis por lo que veo,
 Que hoy es D. Álvaro un reo
 Condenado a muerte? ¿Ignora
 El peligro vuestra alteza
 A que se expone?

Doña Juana García,
 Le veré ¡por vida mía!
 Aunque ruede mi cabeza.

García No hagáis tal cosa, os ruego.

Doña Juana Me manda mi corazón
 Hacer una buena acción,
 Y yo jamás me le niego.
 Dentro de breves instantes
 Aquí, capitán, le espero.

García Está bien. (*Se va*)

Doña Juana Mitigar quiero
 Mis sufrimientos constantes;
 Y esto lo conseguiré
 Protegiendo al desgraciado,
 Que como yo infortunado,
 Sufriendo en el mundo esté. (*Se va*)

ESCENA VI
 Don Mendo, Don Sancho y Don Enrique por la derecha

Enrique ¿Qué es esto? El herido aquí...
 ¿Quién le trajo a este aposento?

D. Mendo La reina.

D. Enrique Gracioso invento.

D. Mendo Ella lo dispuso así...
 Su natural bondadoso...

D. Enrique Lo que manda está bien hecho.
 ¿Y cómo sigue?

D. Mendo En el pecho

Enrique Hay una herida.
(Es forzoso
Que yo lo vea) deseo
Ver esa herida.

D. Mendo Seréis
Complacido: ahí la tenéis (*Descubriéndole el pecho*)

D. Enrique ¡Oh cielos! ¡Qué es lo que veo! (*Retrocediendo*)
¡Él es mi hermano! ¡Estoy soñando!
¡Oh! no, no, figuración...
Ese lunar... ¡La razón,
Sin duda, me está faltando!

D. Mendo ¿Pues qué...?

D. Enrique Mi madre, Doña Leonor,
Al darnos ¡Ay! La existencia,
Nos ha dejado la herencia
De ese lunar.

D. Mendo ¡Ah! Señor...

D. Enrique ¡Sancho, Sancho tu perdón!
(*Yendo hacia Sancho con los brazos abiertos*)

D. Sancho ¿Y Edelina? (*Se sienta*)

Enrique ¡Desdichada!
La he dejado desmayada
Del conde allá en la mansión.

D. Sancho ¡Pobre, pobre hermana mía! (*Enrique retrocede*)

D. Enrique ¡Tu hermana, tu hermana; espera;
Ese lunar es quimera

De mi loca fantasía!
¡Oh! Si ella mi hermana fuera,
No hubiera Dios encendido,
En mi pecho enardecido,
Esta desastrosa hoguera;
Este amor que me devora
Y enciende mi corazón,
Esta terrible pasión
Que aumenta con cada aurora.

D. Sancho ¡Por piedad! Es vuestra hermana.

Enrique ¡Mi hermana. Sancho!... pues ven,
Porque abrasa mi sien,
Con este lucha inhumana.
Vamos los dos; poco a poco
Nos llevará una litera:
Esta duda me exaspera
Me mata me vuelve loco.
Don Mendo, le llevaremos
A ese aposento; vestido
Cambiará, y esto concluido
A ver a Edelina iremos.
Vendadle bien esa herida
Más leve que la de mi alma:
¡Mañana si no hallo calma
Su amor me dará la vida!
(*Salen por la izquierda sosteniendo a Sancho*)

ESCENA VII

Doña Juana (Por la izquierda)

Doña Juana Se lo han llevado ya: quizá benéfico
Dios moverá de Enrique el corazón
Para que calme el sufrimiento bárbaro

De ese conde infeliz, que aprisionó.
 ¡Triste fatalidad! A mí, la víctima
 Que implacable destino persiguió,
 A mí se acoge la desgracia mísera
 En su triste abandono y su dolor.
 Mas nada importa; desde el trono espléndido
 Del oprimido el llanto enjugaré,
 Que ejercitando mi piedad sin límites
 Menos espinas me dará el dosel.
 Conde, no temas; tus fervientes lágrimas
 Tendrán, si el cielo nos ayuda, fin;
 Quizá los dos con un esfuerzo vivido,
 Lograremos salvar a la infeliz.
 Yo, que cual ave en el espacio límpido
 Quisiera el vasto suelo recorrer,
 Te volveré la libertad bellísima,
 Que jamás en el mundo gozaré.

ESCENA VIII

Doña Juana y Don Álvaro

Don Álvaro con manos sujetas por una cadena es conducido por García que se devuelve.

D. Álvaro ¿Vuestra alteza me ha llamado?
 Doña Juana Sí conde, tomad asiento. (*Se sientan*)
 D. Álvaro ¿Qué mandáis?
 Doña Juana Hace un momento
 Que un joven de vos me ha hablado.
 D. Álvaro Un joven...
 Doña Juana Herido.

D. Álvaro ¡Ah!
 ¡Gracias, gracias ¡Oh! Dios mío!
 Esto no es un desvarío.
 El infante vivo está.
 Doña Juana ¡El infante! ¿Quiénes son,
 Decidme, conde, cuanto antes,
 Quiénes son esos infantes
 Que defendéis con pasión?
 D. Álvaro Hermanos de vuestro esposo.
 Doña Juana ¿De Enrique?
 D. Álvaro Sí, ¡Desdichados!
 Por ellos, ¡Desventurados!
 Hoy muero... y muero gustoso,
 Siempre los dos han vivido
 Bajo mi amparo, señora;
 Viéndolos a cada aurora
 Mi frente se ha encanecido.
 Doña Juana ¿Y no sabe el rey que son
 Sus hermanos?
 D. Álvaro No cree
 Mis palabras.
 Doña Juana Pues a fe
 Que es triste la situación
 En que os encontráis ¿Y no
 Tenéis una prueba?
 D. Álvaro Diera
 Mi vida si la tuviera.

Doña Juana ¿Dónde Enrique conoció
A su abandonada hermana?

D. Álvaro En Burgos y desde luego,
Presa de capricho ciego,
La amó con pasión liviana.

Doña Juana ¿Y a su hermano?

D. Álvaro ¡Ay! Él pasaba.
Por Fernando Garcés, mi hijo.

Doña Juana ¿En dónde está ella?

D. Álvaro Me aflijo
De pensarlo, se me acaba
La fuerza; está en su poder,
En la que fuera mi casa.

Doña Juana (¡Ah! No sé lo que me pasa
Protegerla es mi deber.)
¿En poder de Enrique?

D. Álvaro Sí.
Y yo, que defendería
Su honra con la vida mía.
A morir saldré de aquí.

Doña Juana ¿Pero qué podéis hacer
Para salvarla?

D. Álvaro Yo hallara
Medios si hasta ella llegara...
Pero eso, no puede ser.

Doña Juana Si ella seguirme quisiera
Yo también la salvaría
Y como una hermana mía
En adelante viviera.
¿Vamos a verla?

D. Álvaro ¡Imposible!
¿Olvida ya vuestra alteza
Que rodará mi cabeza
Al amanecer? (¡Horrible
Situación!)

Doña Juana Aun todavía
Nos queda conde, una hora
Y media.

D. Álvaro Pero, señora...

Doña Juana Mirad, esa puerta guía (*Acercándose a la puerta del fondo*)
Al jardín; allí una vez
La salida es muy segura
Con una llave, y oscura
Además la senda es.
Vamos y no vaciléis;
Su salvación nos importa
Y el tiempo se nos acorta:
(*Le quitan las cadenas de las manos*)
Las manos libres tenéis
Vamos a salvarla, vamos.

D. Álvaro ¡Bendita seáis! (*Besándole una mano*)

Doña Juana ¿Querrá
Seguirnos?

D. Álvaro Se salvará

Doña Juana Si hasta ella pronto llegamos.
Seguidme, conde: jamás (*Doña Juana se cubre con un velo*)
Mi corazón se ha engañado,
Su honor se verá salvado.

D. Álvaro ¿Señor, me perdonarás? (*Alzando los ojos al cielo*)

Doña Juana ¡Oh! Qué noche de desvelo

D. Álvaro ¡Noche terrible será.
Noche en que recibirá
A dos mártires el cielo! (*Subiendo por el fondo*)

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

EL VENENO

La misma decoración del acto cuarto

ESCENA I

Edelina saliendo por la puerta del fondo

Edelina Llega el día; la luz mis ojos hiere:
Aquí estaré mejor; pero ese conde
Que hirió ¿dónde está? nadie responde.
Oigo una voz... él es... ¿Pero qué quiere?
Que le ha matado dice... ¡Ah desdichado!
¿Qué pensaste al verter su sangre pura?
¿Qué le olvidara yo? ¡Fatal locura!
Sólo que a mí me hubieras destrozado.
Y ni esto, ni esto, conde, te valdría
Porque he jurado amarle viva y muerta
Y aún más allá de nuestra tumba cierta
Le amaré con pasión el alma mía.
¿Lo has oído?... mi cuerpo desfallece,
Se me agotan las fuerzas; ¡Cuánta tarda
La muerte! Aguarda, Florestán, aguarda,
La idea de mirarte me enloquece...
Pienso que pronto tu mirar divino
Abrasará mi corazón ardiente,
Que será mi destino eternamente,
Sin que de ti me aparten, tu destino.

ESCENA II

Edelina, Don Álvaro y Doña Juana

Por la derecha Don Álvaro y Doña Juana cubierta con un velo que le-

vantará al entrar. Edelina se repliega hacia el fondo, y poco a poco avanza hasta colocarse frente al conde: éste cierra la puerta donde entraron.

D. Álvaro Señora, sois un ángel. (*Entrando*)

Doña Juana Fe y constancia:
Todo hasta ahora va bien, hemos burlado
De Don Nuño hasta aquí la vigilancia:
Nuestro primer esfuerzo se ha logrado

Edelina ¡Es el conde!

D. Álvaro ¡Cuán pálida, dios mío!

Edelina ¿Dónde está Florestán?

D. Álvaro ¿En dónde? Ha muerto.

Edelina ¡Ah muerto! No; mentira, desvarío...

D. Álvaro Que murió para ti, tenlo por cierto.

Edelina ¡Ah! Todo comprendo...

Doña Juana (¡Pobre niña!)

Edelina Es tu hijo Fernando quien le mata...
Es un recuerdo vago... aquella riña
Tuvo lugar aquí... su sangre grata
Está regada ¿ves? (*Señala el suelo*)

Doña Juana Venid conmigo (*A Edelina*)
A reposar un rato.

Edelina No es posible:
¿Abandonar su sangre que bendigo (*Se arrodilla*)

Vertida por mi amor? Es imposible. (*Pausa*)
¿Pero quién eres tú que separarme
Quieres así de mi mayor tesoro?
¡Ah! Te conozco bien, quieres llevarme...
Eres la joven de los rizos de oro,
La esposa tú de Florestán, la esposa
Y no lloras ¿por qué? ¿Tienes enojos?
¿No guardas una lágrima preciosa?
¿Di, se han secado tus divinos ojos?
¿Morirás como yo tranquilamente
Junto a esa sangre que por mí vertiera?

Doña Juana ¡Dios mío!

Edelina ¿No la ves? Está caliente;
Le han acabado de matar... espera...

Doña Juana ¡Está loca!

Edelina Mentira, calla, calla... (*Parándose*)
¿Oyes? Escucha, ¡es él! Su dulce acento
Ha venido a decirme que me vaya,
Y me ha bañado con su suave aliento.
¿Ves estas perlas en la frente mía?
Me las dio Florestán.

D. Álvaro (A cada instante
Más su razón herida se extravía.)

Edelina Yo te quiero; es muy bello tu semblante;
Pero siendo como ángel de los cielos
Arrancarme mandaste de sus brazos...
¿Sabes por qué? Porque tuviste celos
De verme unida con amantes lazos,
Ja, ja, ja.

Doña Juana Son visiones de tu mente:
Ven, te hace daño sobre el suelo frío
Estar arrodillada.

Edelina No, detente.
No trates de llevarme, no... *(Se sienta en el suelo)*

Doña Juana ¡Dios mío!

Edelina Pon tu mano en mi frente descarnada.
Helada como el mármol.

D. Álvaro ¡Ah! Señora, *(A la reina)*
Mirad la luz del día.
¡Desdichada *(Viendo a Edelina)*
Tu salvación será la muerte ahora!
(Don Álvaro se asoma por una reja)

Doña Juana Saquémosla

D. Álvaro Imposible se ha doblado
La guardia

Doña Juana ¿Qué decís?

D. Álvaro Que no hay salida
El tiempo de salvarla se ha pasado.

Doña Juana ¡Ah! Conde, yo también estoy vendida
Es preciso salir ¿pero por dónde?
Nos hallamos perdidos, sólo el cielo
Nos pudiera salvar.

Edelina Ven, deja al conde. *(A reina)*
Juntas las dos con indecible anhelo
Aquí junto a su sangre idolatrada

Exhaláremos el poster aliento,
Para que venga el aura perfumada
Y lleve a sus oídos nuestro acento.
(Se oyen trompetas y atabales; y luego la voz de un pregonero)

Voz Esta es la justicia que manda hacer nuestro rey Enrique II;
con el traídos y rebelde Álvaro Garcés, conde de Carrión.
Se rompen ahora sus blasones como se romperá su cabeza
al amanecer el día

D. Álvaro ¡Ah!

Doña Juana ¡Salvémosla, conde!
(Se arrodilla junto a Edelina que parece desmayarse)

D. Álvaro No hay momento
Que perder. *(Se acerca a Edelina y le quita la diadema)*

Doña Juana ¿Mas qué hacéis?

D. Álvaro Lo que se quiere
Salvarla

Doña Juana Exhala el postrimer aliento *(Sosteniéndola)*
¡Agua, una copa de agua que se muere!
*(Don Álvaro toma un vaso que habrá sobre la mesa, vacía en él unos polvos,
que guarda el joyel de la diadema y se los da a beber a Edelina)*

D. Álvaro ¡Gracias, dios mío, gracias, se ha salvado!
(Volviéndole a poner la diadema)

Doña Juana ¿Qué decía?

Edelina Ese ruido... *(Se oye ruido de armas y pasos)*

Enrique *(Dentro)* ¡Abrid a Enrique!

D. Álvaro Muy pronto su cadáver yerto, helado
Premio será de su pasión sin dique.
(*Don Álvaro abre la puerta de la derecha y entran Don Enrique y Don Sancho, escoltados por Don Nuño; una guarda queda a la puerta*)

ESCENA III

Doña Juana, Edelina, Don Álvaro, Don Enrique, Don Sancho y Don Nuño
(Doña Juana arrodillada sosteniendo a Edelina.)

Enrique ¡Qué veo! La reina aquí
Y ese traidor... (Señalando a D. Álvaro)

Doña Juana (Yo) (*Al rey*)

Enrique ¿A qué
Habéis venido?

D. Álvaro De vos
A salvarla porque sé
Hasta donde os ha cegado
Esa lasciva pasión
Para su honor delicado
Empañar sin compasión.

D. Enrique ¿Qué has hecho pues?

D. Álvaro Lo sabréis.

D. Enrique (¡Oh! Qué sospecha) Edelina (*Acercándose a Edelina*)

Doña Juana Está inmóvil

D. Enrique ¡Ah! ¿Seréis (*A Don Álvaro*)
Su verdugo?

D. Álvaro No, mezquina
Hoy vuestra pasión la hiriera.

D. Enrique Álvaro...

D. Álvaro A esa desdichada,
Tranquila dejad que muera.

D. Enrique ¡Mientes!

D. Álvaro Está envenenada.

Doña Juana ¡Envenenada!

D. Enrique ¡Dios mío!
Dime que me has engañado,
Dime que fue desvarío
De mi cerebro extraviado.

D. Álvaro ¿Desvarío? ¡Ah! No, no
En ese vaso he vaciado
Un veneno que apuró
Y que sin temblar la he dado.

Doña Juana (¡Ah! Qué horror) (*Sancho se arrodilla junto a Edelina*)

D. Enrique ¡Nuño, Nuño mal cumpliste
Una orden que era tu ley!
¡Vive Dios! Si traidor fuiste
Sabrá castigarte tu rey
Llevad a este hombre (*Señalando al conde*)
Al cadalso y sin tardanza
Le mataréis. (*Los soldados avanzan hacia el conde*)

D. Álvaro No os asombre

Retarde vuestra venganza
Con mis palabras; oídme:
Enrique, amé a vuestra madre
Y amigo de vuestro padre
Supe acallar mi pasión.
La amé con delirio loco,
Su imagen era mi vida,
Ella fue la flor querida
De mi primera ilusión.
A sus hijos en mis brazos
Mecí con tierno cariño,
Mientras llevaba un infierno
En mi mártir corazón
Al infante y a Edelina
Oculté cuando nacieron,
Porque sus padres quisieron,
Confiarme su salvación.
Ya veis que de la familia
Genio bienhechor he sido,
Y que a Edelina he podido
La muerte sin pena dar.
Sin llevar en mi conciencia
Que tranquila, Enrique, siento,
Un leve remordimiento
Que me pueda torturar.
Vos de su honor la defensa
Pusisteis en poder mío,
Cuando esa diadema, impío,
Le ceñisteis: el joyel
Que cierra esa rica prenda,
Don de vuestro amor sin freno,
Guardó el activo veneno
Que le da la muerte cruel.
Mañana, pues, que la suerte
De dolor os de un abismo,
No me culpéis de su muerte

Culpaos, Enrique, a voz mismo.
D. Enrique ¡Ah! Desdichado

D. Álvaro El secreto
Sólo yo lo poseía
Tan sólo yo comprendía
De esa diadema el valor.
Porque yo estaba presente
Cuando vuestro padre ansioso,
De su suerte temeroso,
Se la regaló a Leonor.
Toma, le dijo, ella encierra
Un veneno: si tu vida
Peligra, Leonor querida,
A las manos de un puñal,
Tómalo para que evites
La tortura de esa suerte
Y será mejor tu muerte
Y menos fiero tu mal.
¡Oh! Enrique saber debíais
Su misterioso secreto
Para no darme indiscreto
La defensa contra vos.

D. Enrique ¡Álvaro!

D. Álvaro Nada ignoráis:
Me espera el sepulcro frío;
Dame un abrazo, hijo mío. (*Abraza a Sancho que se para*)
Y ruega al cielo por mí.
Recuerda, Sancho recuerda
Que me ha sobrado el derecho;
Y que al desgarrarla el pecho
La he salvado.

D. Sancho ¡Álvaro! (*Enrique se arrodilla junto a Edelina y la sostiene:*

Doña Juana se para)

D. Álvaro Adiós
 Duerme en paz, querida niña. (*Besa a Edelina*)

D. Sancho ¡Perdón, señor!... (*A Enrique*)

D. Álvaro No le quiero:
 Dios es muy justo y espero
 Que nos juzgará a los dos. (*Sale en medio de la guardia*)

ESCENA IV

Don Sancho, Don Enrique, Doña Juana y Edelina

D. Sancho ¡Ah! (*Cae a una silla*)

Doña Juana ¡Desmayado, Dios mío! (*Se acerca a D. Sancho*)
 ¡Oh!...

Edelina Qué bien estoy así
 En tus brazos.

D. Enrique ¡Alma mía!

Edelina ¿Ves el sol? Así lucía
 La primera vez que te vi.
 ¿Te acuerdas?

D. Enrique ¡Oh! Sí... me acuerdo.

Edelina Tengo sueño... Siento frío...
 Te amo, Florestán...

D. Enrique ¡(Dios mío!)

Edelina Sostenme... las fuerzas pierdo...

Déjame verte otra vez,
Se nublan mis ojos...

D. Enrique. ¡(Ah!)
 Sin remedio morirá,
 ¿Edelina, no me ves?

Edelina Sí, sí, te distingo apenas...
 No sé qué tengo... me muero...
 Florestán... allá te espero...
 Corre fuego por mis venas...
 Me falta el aliento... mira...
 Ya no puedo respirar...

D. Enrique ¡Cielos!

Edelina Te voy a dejar...

D. Enrique ¡Ah! No, mi pecho respira
 Porque vives para mí
 Te seguiré, flor querida;
 ¿Qué me importa la vida
 Si debo perderte a ti?

Edelina Florestán... ¡Cuánto te adoro!
 No te quisiera dejar...
 Dí, que no me has... de olvidar...

D. Enrique Te lo juro

Edelina Es mi tesoro
 Tu dulce recuerdo... adiós...
 Hay en mis ojos un velo...
 ¡Adiós, mi bien... en el cielo
 Nos reuniremos los dos...! (*Muere*)

D. Enrique ¡Ha muerto! (*La pone en una silla*)
D. Sancho ¡Edelina mía!
Yo te seguiré... (*Parándose*)

Doña Juana Valor (*Enternecida*)
¡Ah! ¿Qué haces?
(*A Enrique que saca su daga y rota el vestido de Edelina en un costado*)

D. Enrique De mí dolor
Apurar la hiel impía,
¡Ah! Desdichado... ¡es mi hermana! (*Tira la daga*)

Doña Juana ¡Un lunar! (*Acercándose a Edelina,*)

D. Enrique Que de Leonor
Heredamos. Con mi amor
Corté tu vida temprana,
Ángel bello que adoré,
Pídele a Dios mi perdón,
Yo robé a tu corazón,
La paz que nunca tendré.
Dile al Señor, ángel puro.
Que tu celestial candor
Un fuego de casto amor
Hizo de mi amor impuro.

Doña Juana Gracia para el conde (*A Enrique*)

D. Enrique Sí.
Ve a suspender mi venganza;
Sé un ángel de la paz y alianza
Hoy entre los dos aquí. (*Doña Juana va a salir y se oye un golpe de maso*)

Doña Juana ¡Ha muerto ya!

D. Enrique ¡Maldición!
D. Sancho ¡Conde infeliz!

Doña Juana (Yo fallezco)

D. Enrique ¡Oh! Dios mío no merezco
Ya en la tierra tu perdón.

D. Sancho Nada me resta en la vida
Moriré, sí, moriré;
Edelina, yo te amé
Con un amor sin medida.
De esperanza a mi pasión
Una palabra no diste
Siempre a tu lado me viste
Mártir de mi corazón.

Doña Juana Valor (*A Sancho*)

Enrique Te amé con locura (*Quitándole la diadema a Edelina*)
Y esta diadema que ardiente
Ciño mi mano a tu frente
Te arrojó a la sepultura,
Con ella abrí el ataúd
Que pronto será tu lecho,
Con ella rasgué tu juventud.
Ya tu mirada no quema
Mi pobre rostro marchito
¡Maldito, sea, maldito,
El joyel de esa diadema! (*La arroja al suelo*)

FIN DEL DRAMA

Este libro se terminó en mayo del 2018, como parte del trabajo de difusión de la vida y obra de Refugio Barragán de Toscano, por parte del Proyecto Refugio Barragán de Toscano. Queda prohibida su comercialización.